

DEPORTE

TOTAL

EL LIBRO DE ORO DE COLO COLO



1925~1987



David Arellano

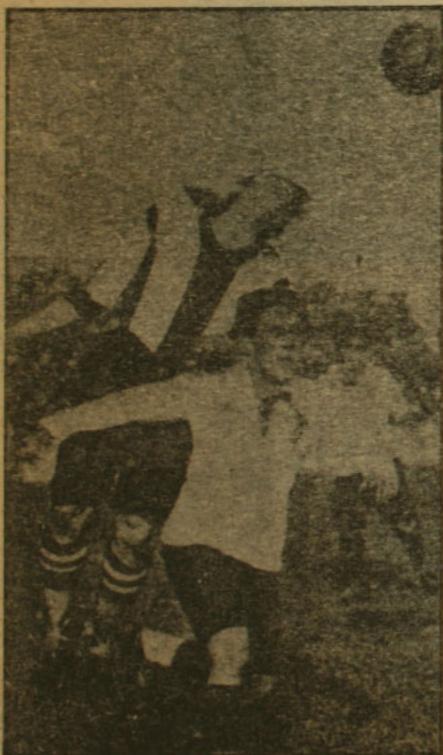
EL LIBRO DE ORO DE COLO COLO



64902

62 AÑOS DE GLORIA

#56.33906
1934
AAB68P3



¿Qué es el Colo Colo?

Una pregunta repetida mil veces y testada en otras tantas oportunidades.

Porque Colo Colo es mucho, mucho más que un club de fútbol. Más que esas once camisetas blancas que repletan todos los estadios donde se presentan a lo largo del territorio nacional. Más que esos quince títulos conseguidos a través de su historia en el profesionalismo.

Un político definió una vez a Colo Colo como "el partido que ganaría cuanta elección se hiciera en el país".

Un sociólogo expresó una vez que Colo Colo es "la válvula de escape para todas las tensiones y los problemas diarios que sufre el hombre de la calle".

Un conocido ex director del diario "La Tercera" lo calificó como "el producto que más periódicos vende en Chile".

Sin embargo, la mejor definición la entregó un hincha, que a pesar de su modestia y su falta de oratoria, supo graficar en una sola palabra lo que es el club popular: "¿Qué es Colo Colo?... Bueno... Colo Colo es... ¡un sentimiento!"

Talvez, a manera de complemento, sólo podríamos agregar que Colo Colo es, en sí, el cúmulo de todos los sentimientos que conmueven el alma. El que lleva la insignia del "cacique" en el corazón no sabe de tibiezas. O toca la gloria con sus triunfos o sufre, realmente sufre, el drama de sus derrotas.

Por eso, para ellos, para los millones y millones de colocolinos que están cantando, desde Arica a Magallanes, esa estrofa del "equipo que ha sabido ser campeón", vaya, a manera de homenaje, este esfuerzo de "Deporte Total" para entregarle la historia fidedigna de Colo Colo, desde que fuera fundado el 19 de abril de 1925 hasta el miércoles 28 de enero de 1987, en que el albo estandarte se engalanó con su estrella número 15.

Debuta Colo Colo en España. En La Coruña, David Arellano no puede saltar sobre la carga del zaguero español. Treinta días después, el capitán albo morirá en Valladolid.

Esta es la primera fotografía de Colo Colo. Ahí están los ganadores de la primera versión del histórico clásico con Magallanes, en junio de 1925.

¿Cuándo y dónde nació oficialmente el club Colo Colo?

Hay dos fechas y dos lugares que figuran en las albas páginas de la historia del "cacique".

Para algunos, el alumbramiento fue el domingo 12 de abril de 1925 en el Restaurante Quitapeñas, a pasos del Cementerio General. Y, para otros, el comienzo tuvo lugar exactamente una semana más tarde, en el Estadio El Llano, de la comuna de San Miguel.

Lo curioso es que ambas versiones son exactas.

¿Cómo así?... Para comprenderlo hay que remontarse a los primeros años de la década del veinte.

Por aquel entonces, el fútbol en Sudamérica ya había dejado de ser aquel "juego para rotos" que trajeron los ingleses desde el Viejo Mundo. Se jugaba bastante bien y muy en serio en los países del





*A la derecha, los
hermanos
- Arellano y
Muñoz regresan
de España con
luto en la
bandera y en el
corazón. A la
izquierda, el Colo
Colo invicto de
1925 entra a los
campos de
Ñuñoa en uno de
sus compromisos.*

Río de La Plata, donde imperaba desde hace algunos años el profesionalismo. Todos los jugadores argentinos, uruguayos y brasileños cobraban por ofrecer un espectáculo que era pagado. Algo que hoy en día nos parece absolutamente lógico, pero que para la mentalidad de aquellos tiempos costó mucho en aceptarse.

En Chile, por lo mismo, los futbolistas supuestamente eran amateur y tan sólo recibían como compensación por sus servicios un trabajo aparte en aquellas industrias o fábricas, cuyos propietarios pertenecían a la plana directiva del club en que militaban.

La diferencia era notable. Bastaba cualquier partido internacional para comprobarlo. Cinco o seis goles era la mínima cantidad que recibían los porteros chilenos al enfrentarse con sus rivales del Atlántico. El juego había dejado de ser tal para transformarse en deporte.



Y la única manera de competir en igualdad de condiciones era aceptando la implantación del profesionalismo.

¿Por qué esta introducción?

Porque si bien no hay ningún documento que lo atestigüe, ésta y no otra habría sido la verdadera causa del nacimiento de Colo Colo.

David y Alberto Arellano eran dos profesores normalistas que pertenecían a las filas de Magallanes. Quienes los conocieron los han descrito como dos hombres dotados de gran inteligencia y de una profunda sensibilidad. Todo parece indicar que ambos fueron los primeros visionarios en descubrir el significado y el arrastre que el fútbol profesional podía llegar a tener en Chile. Si por aquel entonces ya se controlaban asistencias de cinco mil personas a los estadios, era fácil suponer lo que podía pasar cuando el espectáculo mejorara de nivel.

La postura de los hermanos Arellano no fue bien recibida por los socios más antiguos de Magallanes, quienes no querían saber absolutamente nada con la pretendida implantación del profesionalismo. Fue así como se gestó una profunda división interna en el seno del club albiceleste, que derivó en una sanción aplicada a David Arellano —postulado para capitán del primer equipo por los elementos más jóvenes de la institución— y a su íntimo amigo Clemente Acuña.

La decisión del directorio provocó escozor y fue así como, de inmediato, al regresar de un viaje a Talca, en el que Magallanes cayó derrotado como consecuencia de la falta que hicieron los dos suspendidos, sus restantes compañeros de equipo decidieron marginarse definitivamente de la institución.

Y aquí entra en juego la primera de las dos fechas mencionadas: **12 de abril de 1925.**

Esa tarde se efectuó la Asamblea General del Club Deportivo Magallanes y el presidente subrogante de la institución, Santiago Nieto, no dio lugar a las reclamaciones de quienes insistían en la candidatura de David Arellano como capitán del primer equipo.

Muy por el contrario, Nieto dijo estas palabras, que quedaron registradas en la

prensa de la época: "Señores, la decisión de este directorio es definitiva... ¡y al que no le guste, puede irse!... La puerta es ancha y en Magallanes a nadie se le rellene a la fuerza".

Quiso replicar Juan Quiñones a nombre de los rebeldes, pero sus compañeros no se lo permitieron. "¡Vamos más mejor, Quiñones, oh!" dijo uno de ellos: "¡Si, vámonos... y dejemos que jueguen los viejos!", agregó otro.

Y así salieron a la calle el propio Quiñones, los hermanos Arellano, Clemente Acuña, Rubén Arroyo y Rubén Sepúlveda, todos titulares del primer equipo. Pronto, en la Avenida Independencia, se les agregaron cinco elementos del plantel más joven del club: Luis Mancilla, Nicolás Arroyo, Eduardo Stavelot, Guillermo Cáceres y Luis Contreras.

Llegaron a la Avenida Panteón y vieron que todavía estaba abierto el Restaurante Quitapenas, por lo que ahí tuvieron lugar la primera reunión oficial y la designación de cargos para el nuevo club que iba a nacer.

Quedaron de volver a juntarse el domingo siguiente en el Estadio El Llano, y fue así como el **19 de abril de 1925**, exactamente a las 10.30 horas, Luis Contreras pidió la palabra y dijo una frase cuyo significado recién fue posible de comprender en su importancia con el paso de los años:

"Señores, a mí se me ha dado el alto honor de proponer el nombre que llevará mi club de hoy en adelante. Durante todos estos días me he dado el trabajo de buscar un símbolo que represente fielmente nuestro espíritu patriota y rebelde. Creo haberlo encontrado: ¡Propongo que este club se llame Colo Colo!"

Un aplauso cerrado y espontáneo fue la mejor respuesta. Enseguida le correspondió hacer uso de la palabra al presidente ya electo, Juan Quiñones, quien dijo:

"Yo estimo que la camiseta de Colo Colo debe ser blanca. Porque ése es el color que mejor reflejará la pureza de nuestro procedimiento actual ante la historia deportiva de Chile. Los pantalones deberían ser negros para ratificar la seriedad de la decisión que hemos adoptado y las medias, combinando ambos colores, así como las que usan los marinos de nuestra Armada Nacional."

Campeones en 1928, el equipo de Colo Colo era prácticamente invencible en sus tiempos de amateur. En su plantel las figuras eran los hermanos Arellano, Guillermo Saavedra y Guillermo Subiabre.

Así nació Colo Colo. Y fue noticia desde un primer momento. Porque sus componentes decidieron entrenar a mediados de semana, lo que resultó toda una revolución para la época y porque de inmediato sus integrantes hicieron las cosas a lo grande. Como primera cosa, en lo que se calificó como un gesto de audacia excesiva, el nuevo club se inscribió en la Primera División de la Liga Metropolitana. Los resultados inmediatos le dieron la razón a esos "audaces". No existe un registro exacto del día del debut y del marcador con que derrotaron al English, pero sí se rescatan de la prensa los comentarios y vaticinios que anticipaban que "Colo Colo había mostrado méritos suficientes como para aspirar a ganar este campeonato".

En efecto, así fue. "El Invicto" o "El Invencible", como comenzaron a llamarle sus cada vez más numerosos parciales, se impuso al Unión Deportiva Española,





El saludo de la época: David Arellano dirige los "hurras" del equipo de más impecable presentación en 1925.

al Brigada Central y al mismísimo Magallanes, empatando con el Audax Italiano y el Primero de Mayo.

Fue el primer campeonato ganado por el club popular. Las metas deportivas estaban alcanzándose. Faltaba ahora tan sólo el gran golpe publicitario. Había que dar a conocer a Colo Colo más allá de la capital.

Fue así como, a sugerencia de Alberto Arellano, se concretó la primera gira que un club de fútbol santiaguino realizaba hasta el territorio austral. Corría el mes de diciembre de 1925 y en ciudades tales como Talca, Chillán, Temuco, Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Chiloé, se llenaron los campos deportivos para ver las presentaciones de ese equipo de camiseta blanca y con el escudo del "cacique" en el corazón.

Colo Colo comenzaba a cimentar su popularidad. Por eso dolió tanto que, el 30 de mayo de 1926, Wanderers viniera a la capital y le propinara al equipo albo su primera derrota: 3-1 fue el marcador.

He aquí la primera muestra en la historia de la forma como los colocolinos han

sentido desde siempre una pasión irracional por sus colores, porque fueron muchos los hinchas que no aceptaron aquella derrota y rompieron sus carnes para la salida del estadio. De nada valió que "Vitoco" Morales, una de sus nueve contrataciones, les reclamara airado esos fanáticos: "¿Y qué querían? ¿Que perdiéramos nunca un solo partido?"

"Hay que ir a Europa." La idea la propuso el recordado dirigente Carlos Cariola. El título de invicto ya no existía y por lo tanto había dejado de ser un señuelo para atraer a las masas. Más aún, después de que también se perdió con Magallanes. Por lo mismo, había que buscar otra manera de conmover al ambiente y nada mejor que una incursión por las canchas del Viejo Mundo.

Podía parecer una locura, pero con quien no se arriesga no cruza el río, el domingo 2 de enero de 1927, el plantel Colo Colo —reforzado con Carlos Scherberger, Horacio Muñoz, Jorge Linford, Manuel Figueroa, Ulises Poirier, Manuel Guerrero, Guillermo Subiabre, Manuel Bravo, Oscar González, Waldo Sanhueza y José Rosseti (este último entrenador)— se embarcó desde Valparaíso a bordo del mercante Venezuela.

Aprovecharon las escalas en Antofagasta e Iquique para enfrentar a representantes locales y dar a conocer el nombre de Colo Colo también en la zona norte del país.

La gira internacional propiamente comenzó el 12 de enero en Guayaquil, Ecuador, y luego continuó en la Habana, México, para debutar en España el 28 de marzo, derrotando por 4-3 al equipo de Coruña.

El regreso a Chile se produjo el 18 de julio de 1927, trayendo, junto a la alegría de las numerosas victorias alcanzadas, una pena imposible de compensar: el 5 de mayo, jugando ante el Valladolid de España, muere el gran capitán, David Arellano.

Esos 30 partidos disputados en tierras extranjeras y la pérdida de su primer líder lo terminaron por hacer definitivamente de Colo Colo el equipo más popular del país.

Era el comienzo de la historia. ■

LOS GRANDES EQUIPOS

Jorge Robledo.



Al regresar de Europa, Colo Colo siguió cosechando campeonatos en Chile, al ganar los títulos de 1928, 1929 y 1930, y también obtiene los primeros triunfos internacionales que registra la historia en las confrontaciones con equipos del Atlántico.

Pero, ya está dicho, Colo Colo estuvo destinado de un comienzo a transitar siempre entre el cielo y el infierno. Es así como en agosto de 1931 estalla la primera crisis institucional pública, que deriva en la renuncia total del directorio y en la intervención de la Asociación Santiago, ante la denuncia pública de que los jugadores de Colo Colo eran profesionales y cobraban dinero por jugar al fútbol. Sin embargo, misteriosamente desaparecieron los libros de la tesorería del club y no hubo, por lo tanto, manera alguna de comprobar la acusación.

Se abrió así la puerta de entrada al profesionalismo, que llegó efectivamente al fútbol chileno el 27 de mayo de 1933, con la anuencia de los clubes Colo Colo, Unión Española, Badminton, Audax Italiano, Green Cross, Morning Star, Magallanes y Santiago National.

Fue la Vieja Academia la que comenzó acaparando los tres primeros títulos: en 1933, 1934 y 1935. En 1936 le correspondió el turno a Audax Italiano.

Y en 1937, por fin, la primera estrella para Colo Colo. Este equipo, por lo tanto, es uno de los imborrables a través de la historia, porque además se coronó campeón invicto.

El director técnico era Arturo Torres, y el equipo lo integraban Pedro Fernández, Nemesio Tamayo, Eduardo Camus, Juan Montero, Arturo Torres, Amadeo San Juan, Enrique Sorrell, Manuel Arancibia, Arturo Carmona, Carlos Arancibia y Tomás Rojas.

Este cuadro jugó 12 partidos, de los cuales ganó 9 y empató 3. Anotó 47 goles y recibió sólo 20.

El partido final se jugó el 28 de noviembre y resultó verdaderamente dramático. El rival era Badminton, equipo conocido como el "Rodillo" y cuyos jugadores se habían juramentado para derribar al invicto.

Al promediar el segundo tiempo, parecía que iban a conseguir su propósito, porque después de la apertura de la

cuenta, por parte de Enrique Sorrel para Colo Colo a los 16', empató Saldivar a los 18' y Miranda en dos oportunidades, a los 27' del primer tiempo y a los 19' del segundo, consiguiendo colocar en ventaja al cuadro aurinegro.

Fue esa tarde cuando comenzó a conocerse aquel dicho que "De atrás pica el indio". Porque cuando ya parecía todo perdido, con un autogol de Gustavo Pizarro a los 30' y un espectacular zurdazo de Tomás "Rata" Rojas, a los 43', Colo Colo empató el partido, ganó el título y salvó el invicto.

Las cinco mil personas que se encontraban esa tarde en el Estadio de Carabineros, simplemente no lo podían creer.

En 1938, Colo Colo bajó al tercer puesto (el campeón fue nuevamente Magallanes), para volver a obtener el título en 1939. Como si se tratara de un ascensor vuelve nuevamente a caer al cuarto lugar

Colo Colo enfrenta a Peñarol en Montevideo en 1951. Los chilenos resisten los embates charrúas. A la derecha, Isaac Carrasco, el lateral izquierdo considerado el mejor de todos los tiempos.





en 1940, en que el campeón es Universidad de Chile, y se reencuentra con la corona en 1941.

Estamos aquí en presencia del segundo gran equipo de la historia de Colo Colo, el de 1941.

Este cuadro era dirigido por el entrenador húngaro Francisco Platko, y resultó ser el primero que utilizó en Chile una táctica muy en boga en Europa: La WM. Esto significa que los dos backs, que utilizaban por aquellos años, se abren para marcar a los punteros, el centrohalf se retrasa para transformarse en lo que ahora denominaríamos un zaguero central y que en ese tiempo se conoció como half policía, y los dos halves ocupaban en propiedad la mitad de la cancha.

Con este revolucionario esquema, Colo Colo fue campeón invicto, disputando 17 partidos, de los cuales ganó 13 y empató 4. Anotó el equipo popular 59 goles y recibió sólo 27.

Su formación titular estaba integrada por: Obdulio Diano, Santiago Salfate, José Pastene, Eduardo Camus, Francisco Hormazábal, Oscar Medina, Enrique Sorrel, César Socarraz, Alfonso Domínguez, Armando Contreras y Tomás Rojas.

Fue éste el año en que por primera vez los diarios de la capital usaron un titular de primera página que posteriormente se ha repetido muchas veces en el transcurso de la historia:

"¿Quién para a Colo Colo?", preguntó "El Mercurio" el día lunes 23 de agosto, luego de que el equipo popular derrotara por 4-2 a Universidad de Chile, elenco dirigido en aquel entonces por el popular Alejandro "Conejo" Scopelli.

Como dato curioso, digamos que la campaña de ese año 1941 concluyó sin que se jugara el último partido, ante el Badminton, porque Colo Colo ya era campeón y se autorizó a los jugadores para salir de vacaciones y así afrontar la temporada internacional que se avecinaba.

En 1942, Colo Colo fue tercero (campeón Santiago Morning), en 1943 subió al segundo lugar (campeón Unión Española) y en 1944, siguiendo la campaña ascendente, obtuvo su tercera estrella.

Mal le fue a continuación en 1945, temporada en que terminó undécimo (campeón fue Green Cross) y en 1946 subió un

poco para llegar al sexto puesto (campeón Audax Italiano). En 1947, nuevamente el título.

Descendió al tercer puesto en 1948 (campeón Audax Italiano), fue noveno en 1949 (campeón Universidad Católica) y tercero en 1950 (campeón Everton) y 1951 (campeón Unión Española). Subcampeón en 1952 y **llegamos así a 1953, con el tercer gran equipo en la historia de Colo Colo.**

Este cuadro comenzó a gestarse realmente en 1948, cuando el Newcastle de Inglaterra adquirió el pase de los hermanos chilenos Jorge y Eduardo Robledo, ambos pertenecientes al Barnsley de la Segunda División británica.

Ganaron la Copa Inglesa y se dieron a conocer ambos internacionalmente, lo que llevó a la Asociación Chilena de Fútbol a convocarlos para integrar la selección chilena con miras al mundial de 1950, realizado en Brasil.

Los Robledo Oliver se encariñaron con su tierra y quisieron volver a radicarse a toda costa, pero el Newcastle no quería desprenderse de ellos por ningún motivo. Los dos iquiqueños tuvieron que declararse en huelga y prácticamente no jugaron en 1952, lo que obligó al club británico a transferirlos.

Y fue Colo Colo, por intermedio de Antonio Labán, quien adquirió el pase, superando en una verdadera batalla económica al naciente Palestino, de Amador Yarur.

El equipo era dirigido nuevamente por Francisco Platko y junto a los hermanos Robledo llegó también Atilio Cremaschi procedente de Unión Española. Se configuró así una formación excepcional con Misael Escuti, Caupolicán Peña, Arturo Farías y Rogelio Núñez; Osvaldo Sáez y Eduardo Robledo; Juan Aranda, Atilio Cremaschi, Jorge Robledo, Manuel Muñoz y Mario Castro.

Este elenco jugó 26 partidos, de los cuales ganó 18, empató 5 y perdió 3. Anotó 80 goles y recibió sólo 32.

No pudo repetir esa formación en 1954 la campaña anterior, debiendo conformarse con el segundo puesto (campeón fue Universidad Católica) y lo propio ocurrió en 1955 (campeón Palestino). Pero en 1956 sí se dio y llegó la estrella número siete en el historial del "cacique".

Noveno en 1957 (campeón Audax Italiano) y subcampeón en 1958 (campeón Wanderers) y 1959 (campeón Universidad de Chile), para volver a obtener el título en 1960.

Tercero en 1961 (campeón Universidad Católica) y en 1962 (campeón Universidad de Chile), ya comenzaba a gestarse en esos dos años el que sería **el cuarto gran equipo en la historia de Colo Colo: el que ganó el campeonato de 1963.**

Este cuadro batió todos los récords y puso marcas que hasta el día de hoy no han sido superadas en el fútbol chileno: 103 goles anotó su delantera en 34 partidos y Luis Hernán Álvarez se constituyó en el máximo scorer del campeonato al convertir 37 tantos.

Vale consignar algunos marcadores para comprender la magnitud de la campaña de Colo Colo: le ganó a San Luis 6-2, a Santiago Morning 4-0, a San Felipe 7-0,

Desde sus comienzos, Colo Colo cala hondo en la hinchada popular por las características de sus cuadros, siempre aguerridos y dispuestos en ofensiva.



a Rangers 4-1, a Ferrobadminton 5-1, a Unión Calera 8-2, a Palestino 5-2 y a La Serena 7-1.

Este último encuentro debe de haber sido uno de los más espectaculares y más recordados en la historia del "cacique". Porque se jugó en la penúltima fecha y luego de que Colo Colo, después de dos derrotas consecutivas frente a Magallanes y Wanderers, había visto reducida la mínima diferencia a una ventaja de cinco puntos que le llevaba a Universidad de Chile.

Un gol de José Sulantay a los 23 minutos del segundo tiempo puso en ventaja a La Serena y muchos colocolinos pensaron que la corona sería para la "U", que en el partido preliminar se había impuesto a Audax Italiano. Sin embargo, en menos de 20 minutos, con una actuación extraordinaria de Mario Moreno, Colo Colo dio vuelta el partido, anotó siete goles y quedó en el umbral del título, que a la fecha siguiente conseguiría al superar a Universidad Católica por 2 goles a 1.

La formación titular de Colo Colo la integraban Misael Escuti, Oscar Montalva, Humberto Cruz, Hugo Lepe y José González; Enrique Hormazábal y Mario Ortiz; Mario Moreno, Luis Hernán Álvarez, Francisco Valdés y Bernardo Bello.

Este equipo albo jugó 34 partidos, ganó 24, empató 5 y perdió 5. Convirtió 103 goles y le anotaron 46.

Desde aquella estrella y hasta 1970, oportunidad en que obtuvo su novena corona, Colo Colo pasó por su período de mayor oscuridad deportiva.

Sin embargo, este ostracismo quedaría compensado plenamente con la obtención del título de 1972 y **el nacimiento del que sería el mejor equipo chileno de todos los tiempos: el Colo Colo de 1973.**

Este cuadro inolvidable se conformó al alero de tres nombres. Uno que volvió como hijo pródigo: Francisco Valdés. Otro que alcanzó su verdadera estatura de crack: Carlos Caszely. Y un tercero que con sus dotes de maestro supo amalgamar todas esas voluntades: Luis Alamos.

Justamente de una charla íntima entre "El Zorro" y "Chamaco" quedó delineado un pacto que el jugador reconocería como fundamental para su carrera. Porque el estratega tuvo quien supiera apli-

car sus ideas en la cancha y porque el jugador tuvo el respaldo que le permitió transformarse en la gran figura que siempre habla prometido ser en el medio nacional.

El resto lo hizo el surgimiento de una serie de valores que alcanzaron en el mismo momento su máximo rendimiento: Carlos Caszely, Mario Galindo, Sergio Ahumada y Guillermo Páez. Ellos fueron la base de un equipo homogéneo en todas las líneas y desequilibrante en los sectores más importantes de la cancha.

Lo espectacular de este equipo integrado por Miguel Onzari; Mario Galindo, Leonel Herrera, Rafael González y Manuel Rubilar; Francisco Valdés y Guillermo Páez; Carlos Caszely, Sergio Messen, Sergio Ahumada y Leonardo Véliz es que haya ganado 23 de los 34 partidos que jugó a nivel nacional y se haya titulado campeón convirtiendo 90 goles y recibiendo en su arco sólo 37. Lo que marcó un hito en la historia fue su actuación internacional.

Porque este Colo Colo fue la base de la selección chilena que se clasificó para el Mundial de Alemania, eliminando a Perú.

Y porque este Colo Colo se consagró vicecampeón de América en una campaña que mereció elogios de toda la prensa continental.

Vamos viendo algunos resultados. En la primera ronda le ganó 5-0 a Unión Española, 5-1 a Nacional de Quito y 5-1 a Emelec de Guayaquil. En la fase siguiente derrotó a Botafogo en el mismísimo Estadio Maracanã por 2-1 y a Cerro Porteño de Paraguay lo superó por 4-0 en Santiago. En la final empató a 1 con Independiente en Buenos Aires y a 0 en Santiago, perdiendo el partido de definición en Montevideo por 2-1.

Ese encuentro no hubiera sido necesario si el árbitro brasileño Romualdo Arphi Filho no anula un gol legítimo convertido por Carlos Caszely el 29 de mayo de 1973 en el Estadio Nacional. Esa vez la Copa Libertadores pudo y debió quedarse en Chile.

Los otros equipos campeones de Colo Colo han sido los de 1979, 1981, 1983 y 1986. ■

LOS GRANDES CLASICOS

Enrique Hormazábal.



"Para Colo Colo, todos los partidos son un clásico."

Muchas veces se ha escuchado esa frase, que obviamente tiene un gran trasfondo de verdad.

Porque ante el equipo popular, todos sus rivales se juegan "el partido del año". Las razones son diversas: la motivación que significa actuar a estadio lleno, la preocupación que les dedica la prensa a los partidos del "cacique", la posibilidad de consagrarse y obtener un buen contrato por el solo hecho de cumplir una buena actuación en este encuentro.

Sin embargo, hay partidos que junto a todos estos antecedentes unen el de la tradición, lo que los llevan a conformar efectivamente lo que muy bien se ha dado en llamar como Los Grandes Clásicos del Fútbol Chileno.

Y en todos ellos no es coincidencia, por supuesto, que esté presente Colo Colo.

COLO COLO - MAGALLANES

Fue el Gran Clásico de los albores del profesionalismo, por las razones ya relatadas, que parten del polémico nacimiento del equipo popular, justamente como resultado de una división interna en el club albiceleste.

Por lo mismo, no podía extrañar que los primeros partidos entre ambas instituciones tuvieran ese sabor tan especial de las citas históricas.

Magallanes y Colo Colo estuvieron frente a frente por primera vez el 17 de julio de 1925. Los albicelestes, obviamente, llegaron hasta el Estadio de Carabineros con la intención de darles un "correctivo" a los rebeldes. Y los hombres del "cacique" necesitaban de este partido para ponerse a prueba realmente.

Fue un partido bravo, duro y en el cual la sangre llegó al río.

Un párrafo destacado de la prensa de aquel entonces recuerda que "ante el ímpetu de los colocolinos, uno de los defensores de Magallanes, Witke, empleó recursos inaceptables en un jugador de Primera División y menos aún en un internacional. Pero no sólo fue él, ya que también los delanteros magallánicos, aprovechando una caída del arquero adversario, le dieron una lluvia de puntapiés. El

En uno de sus tradicionales clásicos, Colo Colo enfrenta a Universidad Católica en 1963. Hugo Lepe lucha el balón frente a Tobar e Isella.



más encarnizado pateador, Ortega, hubo de ser expulsado de la cancha. Pero, contra viento y marea, o sea contra porrazos y patadas, Colo Colo se adjudicó el triunfo por 2-0.

Esta fue la primera victoria de Colo Colo. Exactamente un año más tarde, Magallanes se cobró la revancha. El cuadro albo acababa de perder el invicto en su vida deportiva al caer ante Wanderers por 3-1 y los albicelestes hicieron leña del árbol caído, ganándoles por 4-2.

Al debutar ambos en el profesionalismo, las cosas se dieron mejor para la Academia, que ganó ambos encuentros. En la primera rueda se impuso el que sería campeón al final de la temporada por 3-1 y Colo Colo terminó con diez hombres por expulsión de Francisco Sánchez, a quien apodaban "Miss Chile" por lo recio de su juego.

En el partido de revancha se dio el caso de que por primera vez en nuestro país dos equipos se concentraron antes de un encuentro de fútbol. Magallanes lo hizo en Peñaflor y Colo Colo en Apoquindo. La novedad le dio mejores resultados a la Academia, que se impuso por 2-1 y dio la vuelta olímpica en el Estadio de Carabineros.

La mayor goleada al enfrentarse estos rivales tradicionales se produciría en 1939, año en que Colo Colo se impuso a Magallanes por 9 goles a 1.

Se jugó el 29 de junio, poco después de la inauguración del Estadio Nacional, y 30.000 personas llegaron hasta Ñuñoa para ver la gran exhibición del elenco albo y muy especialmente del centrodelantero Alfonso Domínguez, autor de cinco de los nueve goles del "cacique".

Otro detalle que demuestra la rivalidad existente por aquellos años entre Colo Colo y Magallanes es que el 1º de agosto de 1941 quedó registrado en la historia del fútbol chileno como el día en que se efectuó la primera apuesta pública en un partido de fútbol, como un anticipo de lo que después sería el Concurso de Pronósticos Deportivos Polla Gol.

Ante el notario Luis Azócar Álvarez comparecieron Luis Meza Araya, presidente de Magallanes, y Robinson Álvarez Marín, presidente de Colo Colo, para apostar públicamente la suma de 50.000

pesos (una cantidad estratosférica para aquellos años) al resultado del partido a jugarse entre ambos rivales en la fecha señalada.

Ganó Colo Colo por 5-1 y por supuesto ganó también don Robinson, que a partir de aquel día se hizo más colocolino que nunca.

COLO COLO - UNIVERSIDAD DE CHILE

Este sí que es el clásico de los clásicos. Colo Colo enfrenta a Universidad de Chile con el Estadio Nacional repleto, en el torneo desarrollado en 1979, donde el equipo albo obtuvo el título.

Es el clásico actual del fútbol chileno y único partido de nuestro medio que garantiza un lleno absoluto en el Estadio Nacional, se juegue en las circunstancias que se juegue.

Su carácter de choque tradicional se arrastra al año 1959, con la incorporación de las hinchadas universitarias a los estadios y el nacimiento del que sería el famoso Ballet Azul de la "U".

Fue justamente en esa temporada cuando Universidad de Chile, en una re-



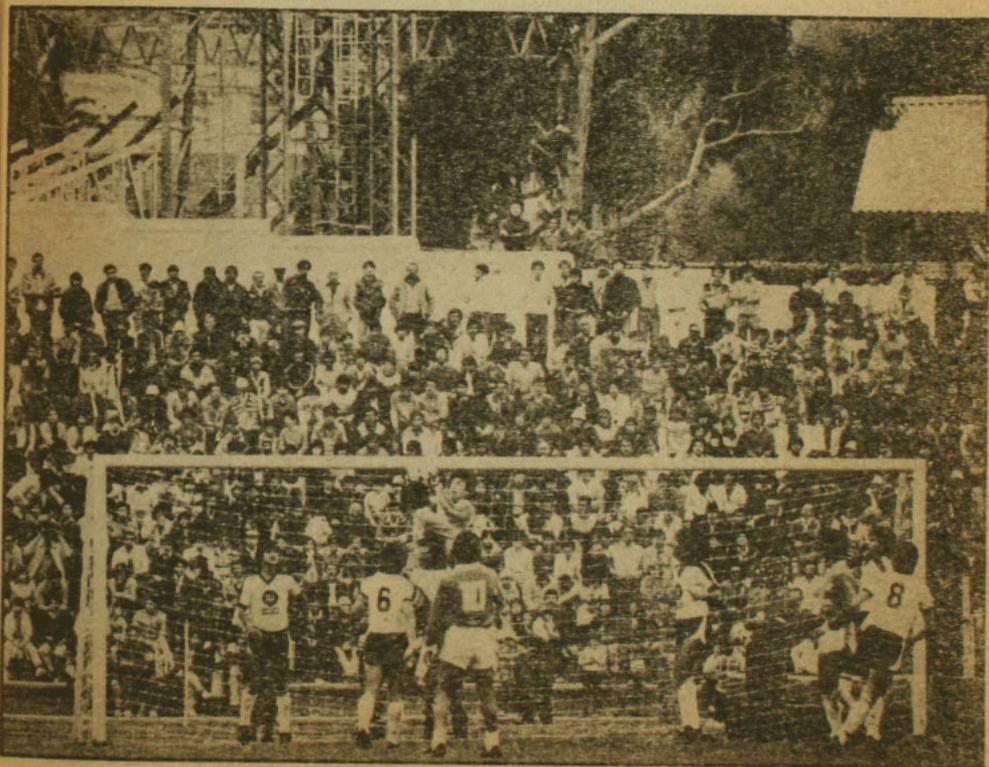


Los rivales provincianos tradicionales. Con Cobreloa, partido que siempre estuvo matizado con incidentes, ya sea en Santiago o en Calama. Y con Wanderers, en lo que constituyó siempre el gran duelo entre los capitalinos y los porteños. Hasta en los árboles se subía el público para ver esos choques en Playa Ancha.

acción espectacular, ganó el campeonato, precisamente en una definición con Colo Colo. Los azules, que en la primera rueda terminaron muy abajo en la Tabla, en las fechas finales comenzaron a repuntar espectacularmente, consiguiendo obtener 19 puntos de 20 que disputaron en los últimos diez partidos.

Llegó así justamente Universidad de Chile a enfrentar a Colo Colo en la penúltima fecha, y al cuadro popular le basta un empate para ser campeón. Parece que conseguirá eso y mucho más, cuando Juan Soto y Enrique Hormazábal establecen un tranquilizador 2-0 a los cuarenta minutos del primer tiempo. Sin embargo, ante aquella Universidad de Chile, dos goles de ventaja no eran suficientes y es así como Osvaldo Díaz, Leonel Sánchez y Carlos Campos, este último con un cabezazo en los descuentos, dieron vuelta el marcador.

Se jugó un partido de definición y ganó



la "U" por 2-1. El primer gol fue de tiro libre desde la mitad de la cancha, anotado por Leonel Sánchez. Un gol que los colocolinos no le perdonaron nunca más a Misael Escuti, que a partir de aquella noche pasó a ser conocido como el "Ciego Escuti".

El gran clásico había nacido.

En 1962 se registró la goleada más espectacular a favor de Universidad de Chile: 6-3 se impuso el elenco universitario. Veinte años debió esperar Colo Colo para devolverle la mano y ganarle por 4-0. Claro que este triunfo los hinchas albos lo disfrutaron más que ninguno, ya que significó la crucifixión del entrenador azul, Luis Santibáñez, enemigo declarado de las huestes del "cacique".

Como una prueba de que jugando Colo Colo y Universidad de Chile no bastan los antecedentes, es que la única goleada recibida en la historia del gran equipo albo de los años '72-'73 se la propinó justamente la "U", al ganarle por 3-0. El primer gol fue un tiro libre de larga distancia de Jorge Socias, que se le escurrió por entre las piernas a Miguel Angel Onzari, y así como tiempo atrás no hubo perdón para Misael Escuti, esta vez tampoco lo hubo para el meta argentino, quien debió, a final de temporada, dejarle su puesto a Adolfo Nef.

El "Gringo" Nef ha sido uno de los pocos jugadores que han defendido ambas divisas tradicionales en el profesionalismo. Otros casos que se recuerdan son los de Sergio Navarro, Leonel Sánchez, Luis Alberto Ramos y Juan Carlos Gangas.

OTROS CLASICOS

Colo Colo-Wanderers: Siempre fue tomado como la confrontación entre Santiago y Valparaíso. Los porteños se enorgullecen de haber sido el primer equipo que superó a Colo Colo en su historia, mientras que los albos ostentan al récord de haber sido el cuadro visitante que en mayor cantidad de oportunidades se impuso en el Estadio Playa Ancha.

Colo Colo-Universidad Católica: La rivalidad se remonta fundamentalmente a la década del cincuenta, cuando ambos equipos

competían en la contratación de figuras de renombre nacional e internacional. Especialmente recordado es el campeonato de 1954, en que ambos equipos se enfrentaron en la última fecha separados por un punto en favor de la "UC" y el encuentro terminó con el marcador en blanco, pese al intenso dominio de Colo Colo. No pudo jugar en aquella oportunidad por lesión el arquero titular de los cruzados, Sergio Livingstone, pero su reemplazante Sergio Litvak lo hizo con tanta fortuna, que los palos lo salvaron en cuatro oportunidades, siendo especialmente comentada una jugada en el último minuto del encuentro, ya que remató Aranda y la pelota rebotó en un madero, insistió Jaime Ramírez y la pelota fue a estrellarse contra el otro poste. Se dice que los dirigentes de Universidad Católica quisieron comprarle al administrador del Estadio Nacional aquel arco del sector sur para guardarlo como reliquia.

Colo Colo-Unión Española: El equipo hispano siempre fue resistido por el hincha colocolino, pero muy especialmente resultó combatido a partir de 1970 y hasta 1977, cuando se instauró en Chile el llamado "fútbol empresa", que tuvo como principal exponente al conocido dirigente de Santa Laura, Abel Alonso.

Porque no se trataba sólo de que Unión Española comprara buenos jugadores, sino que se los arrebatara precisamente a Colo Colo, caso concreto de Francisco Valdés y Sergio Ahumada.

Por lo mismo, pocos campeonatos los ha gozado más el hincha albo que aquel que le ganó en una definición espectacular al equipo rojo en 1970. Debe de haber sido ésta una de las formaciones más baratas del cuadro albo y al frente tenía a un conglomerado de estrellas. Ayudó, es cierto, la modalidad de torneo, ya que a Unión Española no le sirvió de nada haber ganado el campeonato de clasificación con más de diez puntos de ventaja sobre Colo Colo, porque igual ambos tuvieron que enfrentar al final una Liguilla con otros cuatro equipos, en la que partieron de cero y terminaron igualados con 12 puntos. Ahí se jugó un partido extra, y en dramática definición, con dos

goles de Elson Beiruth, Colo Colo se impuso por 2-1.

Colo Colo-Cobreloa: Curiosamente, éste clásico se hizo tal por la rivalidad de dos entrenadores: Vicente Cantatore, por parte de Cobreloa, y Pedro García, por el lado de Colo Colo.

Ambos, durante la Copa Libertadores

En 1983, Colo Colo propinó la mayor goleada de su historia a Universidad de Chile, en el clásico: ganó nada menos que por cuatro goles a cero, con una notable actuación del volante Jaime Vera.

del año 1983, sostuvieron una disputa verbal que hizo a los colocolinos acusar a los mineros de antipatriotas, por ganar en la última fecha un partido en que para ellos los puntos en disputa no tenían ninguna importancia, y de esta manera se permitió la clasificación para la final del torneo continental de Estudiantes de La Plata.

Otra muestra del encono con que se enfrentan estos dos cuadros es que ambos, desde que Cobreloa está en el profesionalismo, han podido ganar una sola vez como visitantes a su adversario tradicional. Colo Colo se impuso por 4-2 en 1979 en Calama y Cobreloa ganó en 1984 por 3-1 en Santiago.

Además, éste es el partido que estadísticamente registra mayor cantidad de expulsados, sumando todas las confrontaciones que Colo Colo ha tenido con sus adversarios en la década del '80. ■



LOS GRANDES IDOLOS



El que llega a Colo Colo no sabe de términos medios: o triunfa o fracasa.

Ese axioma lo conocen todos los futbolistas chilenos y, por lo mismo, vestir la camiseta blanca ha constituido siempre un gran desafío del que no siempre se sale bien parado.

Grandes figuras no han podido soportar el peso que significa defender la enseña del "cacique".

A otros, sin embargo, les ha bastado con pararse en la cancha para echarse a ese monstruo de mil cabezas en el bolsillo.

Aquí les presentamos a quienes han sido los grandes ídolos en la historia de Colo Colo.

David Arellano: Fue, a no dudarlo, el "alma mater" del nacimiento de Colo Colo. Su nombre ya ha aparecido repetido varias veces en las páginas anteriores, que relatan la historia del nacimiento de la escuadra del "cacique".

Pero... ¿quién era y cómo era David Arellano?

Las crónicas de la época lo recuerdan como un profesor normalista, deseoso de aprender tanto en la vida como en el fútbol. Los diarios uruguayos reprodujeron la sorpresa de los jugadores de Peñarol, cuando luego de golear por 5-1 a Colo Colo, el capitán del equipo chileno se acercó para decirles: "Gracias por la lección que nos han dado".

Fue, por lo mismo, quizá si el primer estudioso que recuerde nuestro fútbol. Porque todo lo que veía en la cancha sabía asimilar y lo transmitía con gran facilidad a sus compañeros de equipo. Les inculcó una disciplina y un concepto de táctica absolutamente inusuales para esos años. Pero, como buen ídolo, lo suyo era, antes que todo, mística, cariño por esos colores blancos.

Si desde un comienzo David Arellano lo tuvo todo como para transformarse en el primer nombre de leyenda en la historia de Colo Colo, su muerte hizo el resto.

Ya de regreso en el país, sus compañeros recordaban que David no quería jugar aquella tarde en Valladolid, porque no se sentía con ánimo, lo que en él resultaba algo insólito. Pero como los reservas habían dejado sus zapatos de fútbol en el

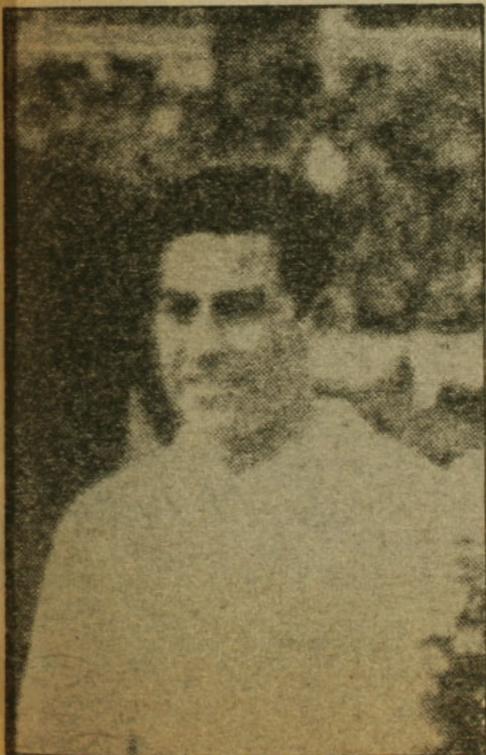
Tres grandes ídolos del pasado: David Arellano, el primer capitán; el "Chato" Subiabre, famoso por su K.O. al argentino Monti, y Jorge Robledo, el "Gringo" que revolucionó el fútbol chileno.

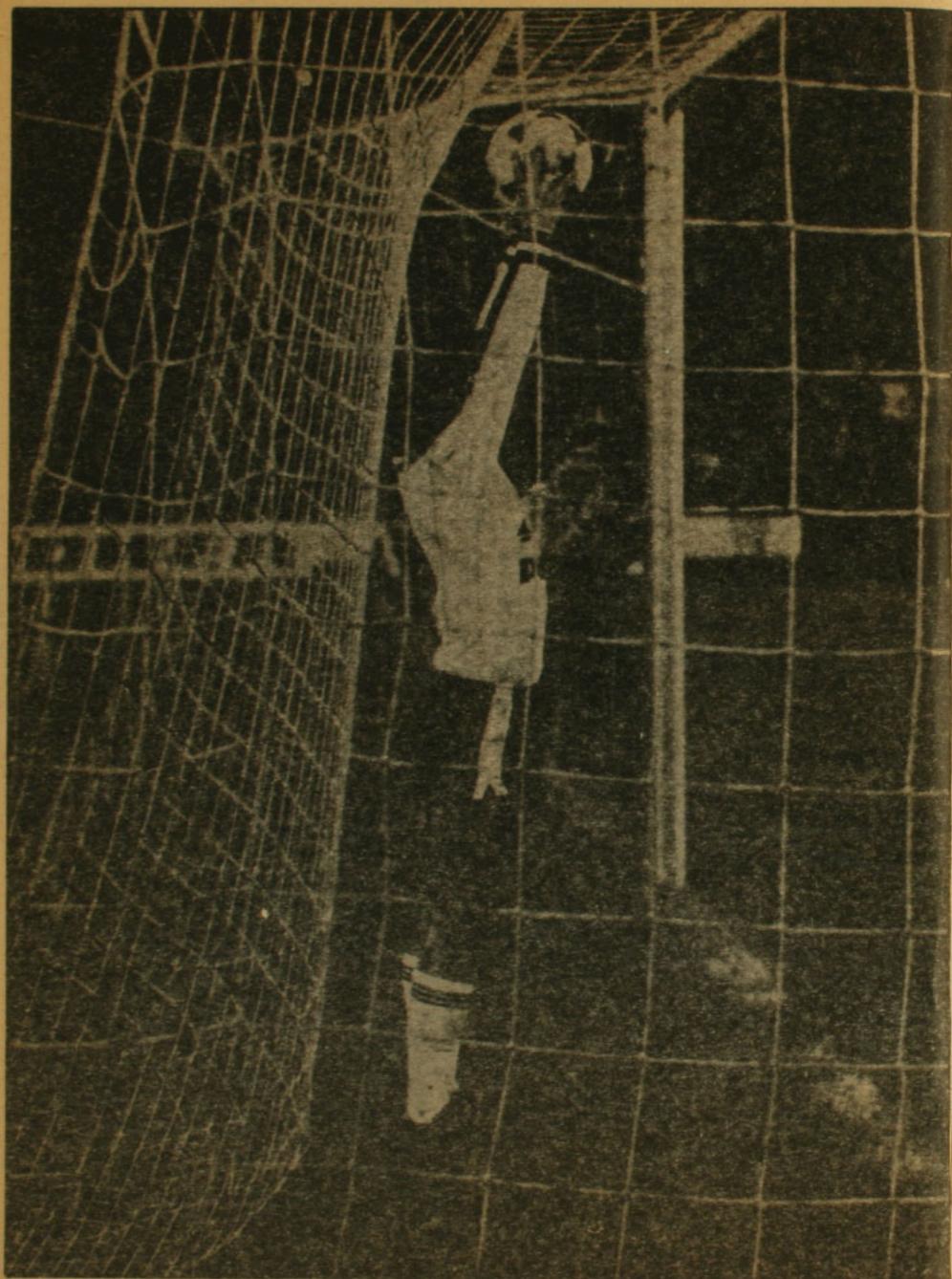
hotel, David se vistió y entró a la cancha.

Alcanzó a estar exactamente 35 minutos en juego, porque ante el cruce de un recio zaguero español tuvo que ser retirado en camilla y trasladado hasta el hotel Inglaterra. En medio de grandes dolores —la autopsia posteriormente probaría que sufrió la rotura del intestino— murió pidiéndole a su hermano lo siguiente: "¡Cuida a mi mamá! ¡Que no sufra mucho cuando se entere de esta noticia!"

Guillermo Subiabre: Por el nombre quizás no les suene a muchos, pero sí resulta fácil recordarlo por su apodo: "El Chato" Subiabre.

Este delantero llenó una época en Colo Colo en los primeros años del profesionalismo y al recordarlo es justo también mencionar a Enrique "Tigre" Sorrel y a Alfonso Domínguez, quienes fueron otros "romperredes" insignes del ataque





popular y que también, a punta de goles, supieron ganarse un lugar en el corazón de la hinchada alba.

Guillermo Subiabre nació en Río Negro y después de destacar en el fútbol osornino pasó a incorporarse a Wanderers de Valparaíso. En 1926 fue solicitado a préstamo por Colo Colo para integrar el equipo que realizó la gira histórica a Europa, y el pequeño delantero respondió a la convocatoria con dos golazos anotados en el arco del "Divino" Zamora, el mejor arquero español de todos los tiempos.

Fue en los albores del profesionalismo el jugador chileno que mayor cantidad de partidos jugó en el extranjero, ya sea defendiendo a Colo Colo o a la selección chilena.

Entró a la categoría de ídolo en el Mundial de 1930, cuando en tierras uruguayas sorprendió al mundo no sólo por sus dotes de goleador, sino también por sus características de noqueador, ya que de un solo derechazo al mentón derribó al argentino Luis Monti, a quien apodaban "Doble Ancho" y el que superaba al chileno por veinte centímetros de estatura y otros tantos kilos de peso.

Jorge Robledo: El "Gringo" Robledo nació en Iquique, pero siendo muy niño debió trasladarse junto a su hermano Eduardo y el resto de su familia a Inglaterra, donde se inició como futbolista en un club de Segunda División para pasar posteriormente a defender la camiseta albinegra del Newcastle United, que era el equipo representativo de los mineros del carbón.

Con este elenco, el chileno Robledo ganó la Copa Inglesa de Fútbol y a él le correspondió el mérito de anotar el tanto de la victoria en la final ante el Arsenal por 1-0. Fue así como los cables trajeron su nombre hasta Chile, lo que provocó el interés por su concurso.

Primero se consiguió la autorización para que jugara en el Mundial de 1950 en Brasil, debutando precisamente ante Inglaterra sin haber tocado siquiera tierra chilena, y posteriormente Colo Colo lo contrató en propiedad en 1953.

Fue tanto el magnetismo que despertó su presencia, que consiguió eclipsar a

Las dos facetas de Carlos Caszely, la de goleador y la de ídolo, contribuyeron a que fuera adorado por miles de hinchas, que gozaban con sus virtudes en la cancha y con su controvertida personalidad.



*"Chamaco", al
comienzo. — Año
1961 y la estampa
juvenil del crack que
emerge. El arquero en
el piso, la vista fija en
la pelota, el gol que
viene, para algarabía
de la tribuna alba.*

quien por ese entonces era el otro gran ídolo de los colocolinos: Manuel Muñoz.

Jorge Robledo respondió a cabalidad convirtiéndose en el máximo scorer de la competencia nacional en los años 1953 y 1954, llegando en una oportunidad la delantera de Colo Colo al increíble promedio de 40 goles en 8 partidos; vale decir exactamente cinco goles por encuentro.

Con Jorge Robledo entró definitivamente el profesionalismo en Chile y se batieron en su primer año de estada en nuestro país récords de asistencia que sólo serían superados posteriormente en el año del Mundial de Fútbol.

Francisco Valdés: Para muchos entendidos es el mayor ídolo en la historia de Colo Colo. Y no es menos si tomamos en cuenta cómo fue su carta de presentación ante el gran y exitista público albo.

Debutó "Chamaco" el 26 de enero de



1961. Colo Colo jugaba su primer partido internacional del año ante Cerro Porteño, campeón del Paraguay, estaba empatando a 2. A los 37' del segundo tiempo se anuncia el cambio: sale Bernardo Bello y entra Francisco Valdés. No había pasado un minuto y una pelota cortada en profundidad por Enrique Hormazábal le permite al debutante entrar al área y derrotar al arquero guaraní en su primer contacto con la pelota, en lo que sería el comienzo de su exitosa carrera deportiva.

Dos días más tarde, jugando Colo Colo esta vez ante Sao Paulo y cuando el equipo popular ya estaba ganando por 4-1, se repite el mismo cambio: sale Bello y entra Valdés. Se repite también la jugada anterior y otra vez el juvenil delantero manda la pelota a la red en el primer contacto suyo con el balón.

Después de un comienzo tan espectacular, no cabía otra cosa que esperar el nacimiento de un ídolo.

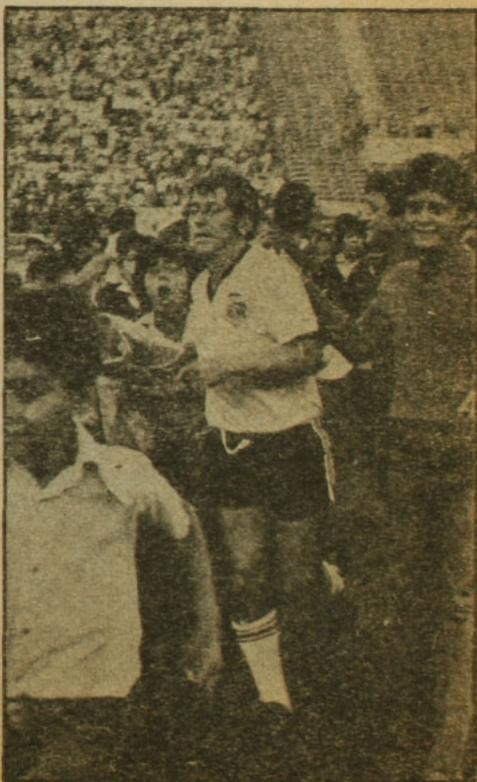
Lamentablemente para "Chamaco" Valdés, los dirigentes no siempre supieron comprenderlo como lo hizo la hinchada y fue así como en los últimos años de la década del '69 y comienzos de los años '70, el ídolo debió vestir otras camisetas como las de Antofagasta y Unión Española.

Volvió, sin embargo, el año 1972 y su regreso no pudo ser más oportuno, ya que bajo el imperio de su talento nació el mejor equipo de Colo Colo de todos los tiempos.

Francisco Valdés debutó en las competencias nacionales el 27 de mayo de 1961, jugando contra O'Higgins. Ganó Colo Colo por 5-3 y el hábil interior izquierdo anotó el primero de una serie de goles que lo llevarían a transformarse, con el paso de los años, en el máximo scorer en la historia del "cacique".

Elson Beiruth: Muchos extranjeros han vestido la camiseta de Colo Colo. Desde el interior peruano César Socarráz hasta el uruguayo Hebert Revefría. Pasando, entre otros, por el arquero argentino Obdulio Diano, el defensa uruguayo José María Piriz, los delanteros brasileños Severino Vasconcelos y Roberto Frojuelo y el puntero izquierdo argentino Horacio Simaldone.

Valdés, al final. — La despedida, quince años más tarde, y rodeado como siempre del afecto popular. Francisco Valdés, uno de los mayores ídolos en la historia de Colo Colo.



Todos ellos calaron hondo en el corazón de los colocolinos, pero ninguno alcanzó la categoría de ídolo de la forma como lo hizo Elson Beiruth, un brasileño que llegó a Colo Colo en un momento de "vacas flacas" y con muchas divisiones internas. Por lo mismo, porque no había dinero para grandes contrataciones se trajo a este joven carioca, hijo de padres libaneses, quien vino a ganarse una camiseta a Chile.

Partió conquistando a todos por su profesionalismo. Jugó 33 partidos en 1968 y anotó 16 goles y actuó en 34 encuentros en 1969, convirtiendo 10 tantos.

Esas dos temporadas le sirvieron para ambientarse y madurar definitivamente. Fue así como en 1970 se transformó en la gran estrella que esperaban desde hace años los colocolinos al convertir los dos tantos en la comentada final con Unión Española. El segundo gol llegó en los descuentos y cuando tan sólo un jugador

con los atributos físicos de Beiruth podía seguir teniendo fuerzas como para picar ante una pelota dividida después de un largo rechazo de Humberto Cruz. El brasileño corrió marcado por Pacheco y Arias y cuando le saltó Olivares le tocó la pelota a un rincón para desencadenar la mayor de las algarabías nunca vistas en el Estadio Nacional.

Elson Beiruth tuvo otra particularidad: fue el primer futbolista profesional que filmó un spot publicitario para la televisión. "Se lo recomiendo, amigo", fue una frase que se hizo famosísima y que permitió vender millones de hojas de afeitado Gillette en la década del '70.

Carlos Caszely: Es el último de los grandes ídolos de Colo Colo.

Llegó a pedir una oportunidad en el club popular el 10 de febrero de 1958 cuando todavía no cumplía 9 años y, poco tiempo después, el 13 de enero de



1966, debutó en el primer equipo albo enfrentando a Peñarol en un partido internacional. Ha sido el jugador que a más temprana edad ha vestido la camiseta blanca en un partido internacional.

Polémico, discutido, pero ídolo en todo el sentido de la palabra, Carlos Caszely llenó más de veinte años en la historia del "cacique".

Ya en divisiones inferiores se hizo notar como goleador de fuste, convirtiéndose en 56 tantos al obtener Colo Colo el título de campeón de Primera Infantil en 1965.

Y su debut también fue explosivo. Era tan chico y tenía tal cara de niño que los porteros del Estadio Nacional no le creían que fuera jugador de Colo Colo y por lo mismo no querían dejarlo entrar a los camarines.

Ingresó al campo de juego a los 20 minutos del segundo tiempo y en su primera jugada paró una pelota con el pecho, le hizo un túnel al uruguayo Matosas y remató al arco estrellando su remate en el palo.

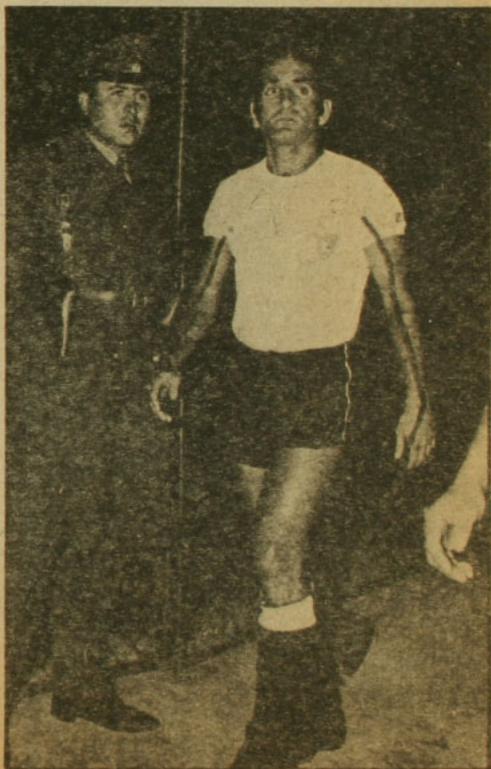
¿Quién otro sino Caszely podía debutar con tanta pachorra en el fútbol profesional y a la edad de 15 años?

Los seis años que estuvo en España le impidieron haber sido el mayor goleador en la historia de Colo Colo, pero no fueron obstáculo para que haya sido suyo el gol que más se recuerda de todos los que se han convertido en la historia del Estadio Nacional.

Fue ante Emelec, por la recordada Copa Libertadores de América de 1973. Colo Colo ya ganaba por 3-1 y Caszely recibió una pelota en la mitad de la cancha, escapando en contragolpe hacia campo contrario. Fue eludiendo rivales, dejó a cuatro en el camino y cuando le salió el arquero uruguayo García le hizo ni más ni menos que un túnel. Luego se frenó para dejar pasar de largo a otro defensa ecuatoriano y se metió hasta el fondo del arco para quedar abrazado entre las mallas con la pelota.

Esa noche fue la primera vez que ochenta mil personas corearon un estribillo que posteriormente se haría tradicional para premiar a los grandes jugadores y a las grandes jugadas: "¡Se pasó! Se pasó!" ■

Elson Beiruth, el brasileño que conquistó el corazón de los chilenos. El abanderado de una constelación de astros extranjeros que vistieron la camiseta del "cacique", desde César Socarráz hasta Heberl Revetria.



GALERIA DE INOLVIDABLES

Los hombres que conquistaron en la cancha el corazón de esta caprichosa hinchada. Aunque fueron muchos los jugadores que aportaron en la construcción de la leyenda popular, éstos son los que marcaron las características que semana a semana, les son exigidas a quienes visten la casaquilla blanca.

Enrique Hormazábal y Lolo Fernández, dos ídolos de Chile y Perú, se encontraron en un match entre Colo Colo y Universitario de Lima.



Bernardo Bello: No deben ser muchos los casos de jugadores cuyo primer partido entre adultos sea un internacional. Bernardo Bello era todavía secundario cuando vistió la camiseta colocolina. Pequeño, menudo, liviano, pero con gran velocidad y una personalidad de "hombre grande" superó esa responsabilidad y todas las que llegaron posteriormente. Parecía que corría en la punta de los pies como si se tratara de ballet. Se retiró en forma sorpresiva, dejando un vacío que muchos años no pudieron llenar.

Isaac Carrasco: Tenía una gran destreza, que combinaba perfectamente con las concepciones de defensa. Fue eminentemente un jugador cerebral, que funcionaba como pieza de reloj. Era un zaguero lateral de fútbol pulcro. Isaac Carrasco fue un buen marcador, sin necesidad de esfuerzo, porque siempre llegaba a tiempo. Además armaba el juego gracias a su fluidez, ductilidad y sentido del tiempo y la distancia, sin ponerse jamás rudo.

Sergio Ahumada: Cuando debutó, nadie pensó que pasaría a convertirse en uno de los ídolos de la hinchada. Le costó un año ambientarse, porque el peso de la camiseta alba, el estruendo de las galerías y la urgencia de responder en todo momento fueron demasiado para lo que él acostumbraba en La Serena, donde el

público es contemplativo, pero Sergio Ahumada tarde o temprano se habría de convertir en el centrodelantero perfecto para las características del equipo, un goleador nato. En sólo cuatro temporadas, marcó 41 goles en 107 partidos y logró dos títulos.

Luis Hernán Álvarez: En Colo Colo siempre ha habido delanteros que se identifican con el gol, pero ninguno fue tan legendario como Luis Hernán Álvarez. El centrodelantero curicano se metió en el corazón de la multitud colocolina por su valentía, por su desprecio al peligro en el área. Si hubiera que definirlo, basta una palabra: temeridad. Eso lo hizo un goleador implacable. Una dolencia hepática abrevió su carrera, cuando todavía tenía cuerda para hacer temblar las redes.

Roberto Cortés: Los arqueros de entonces tenían que superar la imagen extraordinaria del "Maestro" Guerrero. Sólo un espigado muchacho nortino fue el que salvó este lastre: el "Viejo" Cortés, llamado así por su calvicie prematura. Vino de su tierra para incorporarse a Colo Colo. Varias veces se fue y volvió, porque la hinchada añoraba su presencia en el arco. Estuvo en el club hasta 1936, identificándose plenamente con los colores de la institución.

Atilio Cremaschi: Identificado con Unión Española, encontró en Colo Colo la proyección que merecía. Su temple guerrero, su dinámica, su amor propio y su talento constructivo lo hicieron una de las figuras más importantes del club y del fútbol chileno entre 1953 y 1958. Era un auténtico acorazado de bolsillo, que se empinaba muy por encima de su estatura para conducir, finiquitar, con la honestidad de su entrega. Eso fue Atilio Cremaschi.

Mario Galindo: Desde que apareció jugando como cuarto zaguero, Mario Galindo se metió en los ojos con la pirotecnia de su juego lleno de sorprendentes variaciones, de geniales improvisaciones. Hizo la mayor parte de su carrera como lateral derecho, pero también mostró su talento en el mediocampo. Nunca la inspiración puso freno para este jugador de Punta Arenas; para él que todo resultaba fácil, en su arte coreográfico.

Sergio Ahumada, para muchos el mejor centrodelantero en la historia de Colo Colo y uno de los mejores de todos los tiempos en nuestro fútbol. Fue el acompañante ideal de Carlos Caszely en el gran equipo del '73.





Leonel Herrera y Leonardo Véliz, dos de las últimas figuras que se quedaron para siempre en el corazón de los colocolinos.

Varios "inolvidables" aparecen en este equipo de Colo Colo que ganó el título de 1963, con récord de goles. Ahí están Humberto Cruz, Mario Ortiz, Oscar Montalva, Hugo Lepe, Misael Escuti y José González; Mario Moreno, Walter Jiménez, Luis Hernán Alvarez, Francisco Valdés y Enrique Hormazábal.

Oscar González: ¿Quién sabía que se llamaba Oscar? No se sabía ni podía aceptarse. Este hombre recio, tostado, resuelto, que de un golpe atravesaba la cancha con su formidable potencia, que con sus saques laterales iniciaba un ataque, tenía que quedarse en la historia como "Colo Colo González". Rápido, ágil, en aquellos años '20 y '30 era un defensa difícil de pasar y aún más difícil de contener.

Gastón Guevara: Colo Colo estaba diezmado por los castigos conseguidos en el Sudamericano de Lima y debió recurrir a gente nueva. Allí tuvo la oportunidad un defensa central que prometía, pero que no aparentaba estar maduro para esta responsabilidad. Lo pusieron de marcador de punta en ambos costados y respondió. Lo cambiaron a volante de apoyo y funcionó a la perfección. Y ya no pu-



dieron moverlo. Gastón Guevara fue útil donde lo pusieran y ante quien fuera.

Leonel Herrera: El debut suele ser un arma de doble filo. Mientras mayor la responsabilidad, más posibilidades de consagrarse o hundirse para siempre. Tenía 18 años cuando se le presentó la oportunidad contra River Plate en Buenos Aires y salió aprobado. Ya había pasta de buen jugador en este nortino y el tiempo lo fue confirmando. Dotado de espléndidas condiciones físicas, técnica más que aceptable y gran fortaleza en los entrevos, a Leonel Herrera sólo le faltó controlar su carácter demasiado agresivo.

Enrique Hormazábal: Ha sido uno de los jugadores chilenos de mayor proyección, más completos, más versátiles. Pocos como él han visto mejor y al mismo tiempo la cancha, al compañero, la pelota y al adversario. En Santiago Morning y en sus diez años en Colo Colo, Enrique "Cuá-

Cuá" Hormazábal fue un compendio del fútbol. Fue un talentoso orientador de su equipo y un aporte inapreciable al espectáculo. Puntero derecho, fue el eje en torno al cual se desarrolló el juego. Creador y realizador al mismo tiempo. Sin duda, uno de los jugadores más importantes en la historia de Colo Colo.

Francisco Hormazábal: Debió ser uno de los jugadores más grandes de Chile de todos los tiempos. Tenía potencia, talento y visión de juego, pero el destino se empeñó en ponerle piedras en el camino. Su primer puesto fue de centrodelantero. Era valiente, tenía vigor e ímpetu incontrolado, pero pronto se incorporó al mediocampo, que era su verdadera plaza y ahí debió ser una lumbrera. Por desgracia, varias lesiones hicieron intermitente su campaña. Francisco Hormazábal fue de todas maneras un gran jugador y digno de todos los elogios.



Walter Jiménez: Con la pelota en los pies su un mago. La mostraba, la escondía y se colvia a mostrar. Hecho jugador en Independiente, llegó en momentos difíciles a Colo Colo. La decisión de contratarlo vulneraba una tradición de dos décadas. Al poco tiempo de llegar, Walter Jiménez había hecho olvidar todo. Justificando su apodo de "Mandrake", contridiendo con su habilidad al título conseguido en su primera temporada en Chile. Setenta lesiones opacaron su carrera, pero ya no era fácil olvidar sus días de gloria.

Mario Moreno: El periodista francés Gabriel Hanot, quien presencié el primer triunfo de Chile sobre Argentina, escribió en la selección nacional había visto un "superclase". Lo deslumbró el puntaje. Tal vez en la suma total de su carrera de 13 años en Primera División, Mario Moreno no llegara a tanto, pero quedó en el recuerdo como un talentoso jugador, capaz de engañar a defensas impenetrables. Para ser efectivamente lo que no describió, le faltaron la chispa y la gracia de un Garrincha, pero él hacía todo con demasiada naturalidad.

Mario Ortiz: Se formó en Colo Colo. Uno por impaciencia y otro tanto por falta de oportunidades, salió a buscar su sagración en otros clubes, pero cuando volvió fue en gloria y majestad. Jugador técnico y de buen trato con el balón, logró acomodarse a funciones de marcador en las que rindió satisfactoriamente. Su mejor triunfo personal lo tuvo cuando marcó a Pelé, la noche en que los albos derrotaron a Santos 6-2, gracias a este jugador implacable.

Jorge Peñaloza: Como interior de enlace, una hormiga, agregándole a su laboriosidad un buen manejo de la pelota, una visión completa de la cancha y un buen sentido de la improvisación. Así fue Jorge Peñaloza, delantero que resultó en el barrio y en el fregado. Peñaloza es producto del barrio y de los campos amateurs, donde no cuentan la edad ni las exigencias. Y en Colo Colo respondió a la formación que hace hombres du-

Jaime Ramírez: De las muchas camisetas que vistió, ninguna le vino mejor que la blanca. Todas las empapó de generoso

Izquierda. Otro equipo "inolvidable", el campeón de 1956: Charles Villarroel, Arturo Farías, Caupolicán Peña, Rogelio Núñez, Misael Escuti e Isaac Carrasco; Mario Moreno, Enrique Hormazábal, Jorge Robledo, Manuel Muñoz y Jaime Ramírez. Abajo. Mario Galindo llegó desde Punta Arenas para transformarse en una de las figuras más queridas de la hinchada alba. Uno de los jugadores más talentosos que han vestido la camiseta blanca.



sudor, porque Jaime Ramírez entendió el fútbol sólo de una manera: dándose a él. Pero fue con Colo Colo que mostró toda la gama de su versatilidad. Sólo la Copa del Mundo de 1962 lo mostró en alguna dimensión que no alcanzara en el club albo, en el que fue por igual arquitecto, constructor, artista y albañil. Jaime Ramírez, para definirlo, era el fútbol.

Guillermo Saavedra: Cuando todos se desesperaban por un zaguero central para el equipo que participaría en el Sudamericano de 1926, alguien dijo que en Rancagua estaba el hombre. Vino y convenció. Después fue el eje en el torneo al cual giró el juego de Colo Colo, desde que se incorporó al plantel para la histórica gira a Europa. Nadie le enseñó nada. Guillermo Saavedra, sin embargo, sabía todo lo que había que saber en el fútbol. Técnico, intuitivo, estratega por naturaleza, fue llamado con razón "maestro" o "monumento" y esos calificativos se los merecía.

Juan Soto: No tenía la contextura ni el vigor ni la reciedumbre de determinado tipo de goleadores. Ni la sutileza ni el toque fino del tipo opuesto. Y, sin embargo, apareció en Primera División, llenando de goles a sus adversarios, por lo que fue llamado el "Niño Gol". Donde pasaba una pelota cerca del arco, Juan Soto estaba ahí para enviarla a las redes. Sin gran potencia y sin excepcional habilidad, sin gran coordinación, fue el centrodelantero de los años 1957-1963. Estremeció a las multitudes con esa culminación del fútbol.

Jorge Toro: Otro producto neto del club. Otro que respondía por extracción, imagen y picardía, a lo que el hincha quiere que sea el jugador de Colo Colo. Desde los juveniles reveló su sentido constructor y creativo. No había llegado aún al primer equipo cuando Fernando Riera lo incorporó a sus planes para el Mundial de 1962. Por eso, Colo Colo usufructuó poco tiempo de su talento. Jorge Toro, una de las figuras relevantes, fue conquistado por un club italiano y aunque regresó a las filas albas, ocho años después, fue sólo fugazmente.

Leonardo Véliz: Unas pocas temporadas hicieron colocolino a quien nunca lo fue. Leonardo "Pollo" Véliz nació en Everton y de allí se dio a conocer como valor de

primera línea. Siguió en Unión Española con intermitencias en sus buenas actuaciones. Pero pasó a Colo Colo transformó en la gran figura. Era un tero izquierdo de gran coraje, de decisión y voluntad para sobreponerse a todos los obstáculos. Su alcance, su dribling demoniado y su carrera larga abrieron una ruta de grandes triunfos para Colo Colo.

Elson Beiruth: Llegó el tiempo en que el Colo debió sacrificar su absoluta continuidad para dar paso a grandes figuras extranjeras. Muy pocos lograron superar a Elson Beiruth, el jugador brasileño cuyo nombre fue coreado por la multitud enervada y conmovida por una noche inolvidable: la del 27 de enero de 1971, cuando Colo Colo paseó el título por el Estadio Nacional con el carísimo jugador andas por su triunfo personal ante la Selección Española, en la definición. Durante tres temporadas, Beiruth jugó 237 partidos oficiales y anotó 110 goles.

Francisco Valdés: Fue, sin duda, uno de los mayores símbolos de Colo Colo. Inició en sus divisiones inferiores y con el tiempo mostró sus virtudes extraordinarias, un talento increíble en el manejo del balón, lo que le permitía ponerlo en cualquier lugar preciso desde cualquier punto del campo, esencialmente un volante creativo, de virtuosismo, bien coordinado en su jugada menuda. Francisco "Chamaco" Valdés quedó para siempre en el recuerdo por su espectacularidad y sus goles.

Carlos Caszely: Contradictorio en su juego y en su personalidad. Capaz de gestos emocionantes y jugadas deslumbrantes, pero también de actitudes despectivas y de empecinamientos mortificantes. Criticado sin contención o levantado en andas en ocasión de ídolo, fue un producto propio de Colo Colo; niño aún el día de su debut había cumplido quince años cuando entró a Peñarol en un amistoso) terminó acallando cualquier crítica futbolística con el argumento de los goles, la espectacularidad de sus jugadas y la innegable clase demostrada en los partidos más difíciles.

Carlos Caszely fue el símbolo de Colo Colo en la última década y todavía no logra reemplazarlo en el corazón de la hinchada popular. ■

MAESTROS EN BLANCO Y NEGRO

Francisco Hormazábal dirigió a Colo Colo campeón en 1970, prolongando así la actuación que había tenido defendiendo como jugador la camiseta del "cacique".



Una vida muy azarosa tienen los entrenadores, y los que dirigieron al equipo de Colo Colo no salen de la regla.

En los tiempos de bonanza, son alabados, casi idolatrados, se les estrechan la mano y son llamados caballeros. Cuando el equipo pierde y pasa por un mal momento son renegados, atacados, ajusticiados y en los casos más dramáticos casi linchados...

El nacimiento de Colo Colo corresponde en gran parte a David Arellano, quien sería uno de los primeros entrenadores que llevaron por la senda del triunfo al "cacique".

David Arellano era intuitivo e inteligente. Asimilaba con humildad y facilidad. Aprendía de los errores y llevaba con gran maestría al equipo albo.

El 14 de noviembre de 1926, después de recibir feroz goleada de Peñao (1-5), el capitán colocolino se acercó a Piendibene para decirle: "Le agradezco la lección que nos han dado". David Arellano lo agradecía sinceramente, porque en realidad había aprendido algo muy importante. El era profesor y como tal sabía enseñar e integrar conocimientos a su extensa gama de materias que tenía en su cabeza. Enseñar y proporcionar lo que sabía fue lo que hizo con sus compañeros de Colo Colo, siendo el "cacique" el primer equipo que tuvo entrenador.

David Arellano hizo de su grupo de compañeros un conjunto, un equipo, creó una disposición táctica y fortaleció su incipiente técnica. Para esto era necesario entrenar y entrenar, inculcar en cada uno la necesidad de ejecutar misiones. Era él quien se preocupaba de llevar a los entrenamientos a los más reacios, se armaba de paciencia y comenzaba casi todos los días con el mismo sermón: "Para ganar algo en la vida se requiere luchar y trabajar afanosamente en conseguirlo".

Arellano era el alma del equipo. Y ese equipo, gracias a esa preocupación no sólo jugaba a la pelota, sino que hacía fútbol, de ahí que la prensa de la época hablara del "juego científico" del invicto.

Para conseguirlo era necesario, además, tener una mística especial. En eso también trabajaba David, quien explicaba así el éxito del cuadro: "En primer lugar, tenemos la más absoluta disciplina.

Entre nosotros todos nos sentimos iguales, ligados por un vínculo superior: el cariño al club en que militamos y que nació de nosotros mismos. Colo Colo es para nosotros más que un nombre, es un lazo de indestructible unión".

Esa mística no se mantenía sola: se apoyaba en la disciplina, y para eso los colocolinos tenían sus mandamientos. Eran siete y debían cumplirlos rigurosamente.

1. Asistir sin aviso y sin necesidad de citación especial alguna a todos los entrenamientos, reuniones y compromisos del club.

2. Mantener un comportamiento ejemplar en todos los lances, especialmente en lo que se refiere al árbitro y a sus decisiones.

3. Considerar siempre al contendor como el más terrible de los que se hayan presentado y desarrollar ante él el máximo de juegos.

4. Cuidar en toda oportunidad de la correcta y uniforme presentación del equipo.

5. Mantener en la fila una férrea disciplina a la vez que una amistad sincera a toda prueba.

6. Desterrar por completo el egoísmo, tan funesto en los deportes colectivos y especialmente en el fútbol.

7. Tener el ánimo completamente preparado para recibir victorias, empates o derrotas.

Más tarde, Colo Colo invicto constituye el primer gran capítulo de la historia de los orígenes del club. Tiene, en cuestión de meses, el mérito de no haber sido nunca vencido, lo cual naturalmente crea expectativa. Todos quieren ver a esa máquina del fútbol científico.

Surge, entonces, en su más trascendental actuación "el cerebro" colocolino, Alberto Arellano. Su hermano David ya cumplió su primera tarea: hacer un equipo ganador. Alberto debe cumplir la suya: hacerlo famoso.

En 1927 un funesto hecho enluta a Colo Colo. Mientras realizaba una gira por Europa, en España debe dar la revancha al Valladolid. El capitán colocolino y entrenador David Arellano no quería jugar esa tarde. Ya en el estadio declaró ese deseo; cosa extraña, ni uno de los reservas llevaba equipo. De esta forma

entró al que sería el último de sus días. A los 35 minutos de juego se produce el choque de David Arellano, quien para no volver a levantarse: "perito traumática", indica el informe médico "rotura del intestino". Después de larga y dolorosa agonía en un cuarto del hotel Inglaterra, el gran capitán y entrenador fallece.

A mediados de 1927, Colo Colo tiene en sus manos el más grande capitán popularidad que jamás institución haya tenido en el país.

Terminada la gran campaña de 1927 "cacique" sólo siguió en la senda del bustecimiento futbolístico, pero sólo su primer equipo, pues ni siquiera el interés de fomentar su propio vivero de deportistas y nunca existió preocupación institucional.

Colo Colo sigue ganando en la cancha sigue enfervorizando a las multitudes pero no canaliza correctamente esas victorias y este fervor.

Con el comienzo de la década de los treinta, Colo Colo debía pagar el precio por no renovarse. Por aquellos años la orientación técnica dejaba mucho que desear —el entrenador colocolino era dirigente Waldo Sanhueza— así como los discontinuos torneos y los resultados futbolísticos.

La situación colocolina se explica en una etapa de transición en su propia historia. Explosivamente van apareciendo figuras en la banca y en la cancha, las cuales tendrán gran importancia en un futuro cercano.

Ya en 1935 quien dirigió a Colo Colo fue el "Teniente Pereda", anunciado en esta forma en la prensa a quien más tarde sería el director de Deportes del club, quien se desempeñó como dirigente técnico por simple afición a Colo Colo, teniendo serias dificultades para reunir las piezas de un plantel que tiene muchos competidores que de costumbre.

El primer título albo lo dio a la historia del entrenador y jugador Arturo Torres en el año 1937. Más tarde, finalizar la década del treinta, surge un nombre que daría mucho que hablar: Francisco Platko.

El inicio de 1940 fue difícil para todo el mundo. En Inglaterra se desarrolló una romántica situación. El reinado por

amor, abdica Eduardo VIII para casarse con Wallis Simpson, los japoneses bombardean Pearl Harbour, lo que desata definitivamente la Segunda Guerra Mundial, en tanto llega a Chile, escapando del conflicto, un húngaro. Hombre duro e inflexible, resistió todos los embates de nuestra idiosincrasia. Impuso sus postulados, sus irreversibles principios y revolucionó el fútbol nacional.

El gringo Platko dirige a Colo Colo en 1941, inculcando un fútbol de responsabilidad y disciplina. Impuso el fútbol de marcación individual, en sus comienzos verdaderas "ventosas" sobre sus rivales, desconocido en nuestras canchas. La WM, creada por Mister Chapman en Inglaterra, fue puesta en vigencia en el equipo albo y en principio resultó punto menos que imposible de resolver a sus adversarios.

Hasta 1925, la ley del off-side —que sigue y seguirá siendo repudiada en todo el mundo— era mucho más drástica de lo que es hoy, pues estaba en posición fuera de juego todo jugador que no tuviese delante de sí a tres adversarios. Bastaba entonces que los dos backs sincronizaran sus posiciones para dejar fuera de juego a toda la ofensiva rival. Esto trasformaba a los partidos en un concierto de pitazos y una rápida agonía del fútbol de ataque. Falta de goles, disminución del espectáculo y ausencia de público eran las consecuencias lógicas. De ahí nació la necesidad de modificar la ley del off-side, reduciéndose a dos el número de jugadores que debían estar delante del delantero para habilitarlo.

Esto trajo consecuencias previsible: al disminuir la zona de off-side, se amplió la zona de ataque. Por lo tanto, se espaciaron las líneas del equipo. Para llenar mejor ese vacío producido, los interiores de ataque debieron bajar para hacer el enlace. Ahí nace el ataque en W. Las puntas superiores de la W representan a los punteros y al centrodelantero, que son los arietes netos, los asientos representan a los interiores.

Pero la experiencia no termina aquí. Como tenía que suceder, la modificación ofensiva trajo consecuencias para las defensas fácilmente vulnerables. La posición en punta de los aleros confundió a los halves, obligando a los backs a abrir-

se para ir en su ayuda.

Pero esto significaba dejar vía libre al centroforward adelantado. El centrohalf, naturalmente, era el más desorientado de todos, ya que quedaba siempre entre aguas. La única solución era colocar a los defensores en formas exactamente contraria a la W. Es decir, en forma de M. Esto significa que los backs se abren para marcar a los aleros (son nuestros actuales laterales), el centrohalf se retrasa (transformándose en backcentro) y los halves ocupan en propiedad el terreno de la media cancha.

Así nace la "MW", sistema de larga vida en el fútbol mundial. La táctica del nuevo entrenador dio marcados triunfos a Colo Colo, que ya era una máquina bien aceiteada.

Naturalmente las críticas no se hicieron esperar. Los defensores del fútbol sin sistema reclamaron que "esta estrategia desarrollada en la cancha por Platko quitaba belleza al espectáculo".

Los aprontes de Platko lo hacían aparecer como un revolucionario del fútbol. Ya no se decía "el extraño húngaro", sino que fue presentado como un hecho científico con una experiencia táctica históricamente probada.

Entre rústico y antipático —sus garabatos a sus jugadores se escuchaban en todo el estadio—, sea como fuere, Platko se hacía obedecer y Colo Colo era una máquina que le daba una gran satisfacción.

Mientras Colo Colo se especializaba en WM, los demás clubes comenzaban a aprender esta táctica. Sin embargo, lo que más marca en este período al fútbol que comienza a preocupar con alarma es el juego brusco. "Ya no es solamente el juego fuerte —se decía—, sino el juego malintencionado y peligroso, donde se dan las patadas más descaradas y donde las piernas de los jugadores penden de un hilo."

Para explicar el fenómeno hay dos causas. Una de la importancia de los resultados desde un punto de vista comercial, por la significación que habían adquirido los premios y, dos, por lo cerrado que se hacía el juego de acuerdo a la planificación. El fútbol ya no era un paseo, sino algo que debía hacerse con aplicación.

Comienza a desarrollarse el término de marcación cuando aparece el seguidor de Francisco Platko, Luis Tirado.

El profesor Tirado es la antítesis del Platko: demasiado amigo de los amigos, blando y dicharachero, pero de conceptos definidos. Autodidacto y estudioso, continuó perseverante en el trabajo iniciado por el técnico magyar. Fue un pionero de los entrenamientos científicos, de aplicación de planteamientos tácticos y sistemas inusuales aún en nuestro medio. Fue el creador de los primeros cursos de entrenadores. Luis Tirado, misionero de la causa, dignificó la profesión del técnico.

En 1944, Colo Colo nuevamente se transforma en campeón, gracias a Tirado. El triunfo final, el más saboreado por los hinchas, lo explicaría luego el entrenador: "La suerte estuvo en haber encontrado en los jugadores una disciplina, dedicación y conciencia profesional como hasta hoy no había visto". Y respecto a los males del fútbol chileno, apunta con valentía: "Sería más conveniente la importación de dirigentes que la de jugadores". Tirado fue un visionario. Pero no tuvo tiempo de reflexionar, ya había que partir a la concentración para el Sudamericano.

Los siguientes dos años fueron difíciles de llevar para los entrenadores. Existía un gran equipo pero un muy reducido plantel. Disponía de excelentes titulares; sin embargo, no se pensó en que quizás sería necesario reemplazarlo. Este hecho se agudizaría en razón de la ventaja que los albos daban al mantener a todo trance la chilénización del equipo, ya que el resto de los clubes reforzaron sus filas, aprovechándose de otra inexplicable disposición que autorizaba a comprar cuánto extranjero se quisiera.

A pesar de tener una serie de problemas con sus jugadores, Colo Colo toma fuerzas y logra en 1947 ser campeón. En esta oportunidad se encontraban dirigidos por Enrique Sorrel.

"El Tigre", jugador intuitivo, creador movedido, quien siempre buscó la diagonal al centro al camino del gol, quiso seguir profundizando el fútbol fuera de la cancha. Le atraía como una actividad de lógica, de posiciones, de creación imagi-

nativa y pensante. Y luego de hacer los cursos de entrenador en la Dirección de Informaciones y Cultura del Gobierno, sus conocimientos e intuición quiso volcarlos en el equipo con el cual estaba absolutamente identificado.

Para este Colo Colo campeón de 1947 tenemos un entrenador inquieto, deseoso de aprender, entusiasmado con lo nuevo.

"El Tigre" aporta otro elemento valioso: por su condición de ex jugador y compañero de casi todos los integrantes del plantel tenía con ellos un trato muy fácil, muy claro. Hablaban el mismo idioma. El podía comunicar a sus dirigidos sus intenciones; podía interpretar para ellos los conceptos de orden táctico que venían imponiéndose arrolladoramente, pero sin ser en absoluto bien entendidos por los jugadores.

Asimismo, Sorrel disponía de una intransferible cualidad: su cariño por el club. Lo defendió durante muchas temporadas, vio pasar generaciones de jugadores. Y cuando debió abandonarlo, muy a su pesar y tras una injusta silbatina, siguió prestando su concurso en el segundo equipo. Este entrenador colocolino tenía un interés personal —de hincha— en que las cosas salieran lo mejor posible.

Había en él una suma de condiciones favorables: inquietud táctica, mística y facilidad para transmitir las.

Y ese hombre encontró a un grupo de jugadores dispuestos a recibir ambos mensajes. Se trataba de un cuadro básicamente joven, que además el año anterior había sufrido intensamente la crítica violenta de su hinchada. Equipo dispuesto a unirse en torno a un objetivo común, a sentirse más compañeros, como ocurre en cualquier grupo humano enfrentado a la adversidad. El elemento aglutinador fue Sorrel, el objetivo: el título. Esas fueron las bases de Colo Colo para obtener el campeonato.

Para el fútbol chileno era importante que los albos anduvieran bien por la repercusión de sus victorias —debido al ambiente de escepticismo que se estaba creando—. La atmósfera a comienzos era tensa, se vivían momentos de indefinición respecto a la adopción de sistemas de juego y a generaciones de futbolistas.

Lentamente y sin suficiente madurez, la implantación que había hecho Platko en el fútbol se había transformado en un rústico fútbol de marcación elemental, ruda, sin criterio. Marcación a presión de hombre a hombre y sin dar cuartel, en que la cancha se transformaba en escenario de backs y delanteros, "cada uno con su cada uno".

Años difíciles para Colo Colo en 1951. Vuelve "el Cabezón" Tirado a encargarse del "cacique". Luis Tirado planea muy bien sus acciones para sacar provecho al plantel. Lo importante para el director técnico es el ataque. La defensa, que es básicamente de jóvenes jugadores, no ofrece problemas. Tiene un sexteto ruidor sólido, con destacados deportistas. No obstante, el problema está en el ataque, ya que solamente Manuel Muñoz puede ser considerado estrictamente una "estrella".

Para aprovechar lo que tiene, el técnico busca, sobre todo, movilidad. Un ataque que se desmarque, que esté en continuo movimiento, tratando de retener lo menos posible la pelota.

Y eso ni más ni menos sería Colo Colo. Un equipo con excelente defensa, que alimenta constantemente a un ataque, que no tiene otra obligación que atacar. El técnico sabe que no hay alternativa, que no hay otro camino que la búsqueda del gol desde el primer momento: tiene que asfixiar al adversario. Con la táctica de Luis Tirado ese año, 1951, el "cacique" consigue un tercer puesto en el campeonato.

En 1952 aparece una nueva generación que no alcanza a vivir la época de transición del romanticismo a los sistemas, y que no conocen otro fútbol que no sea el de marcación. Ellos protagonizan la aparición de un nuevo estilo de delantero, penetrante, pícaro y creativo.

En la década del cincuenta los nombres de los entrenadores no tenían tanta relevancia: vuelve al plantel Francisco Platko, logrando que por sexta vez Colo Colo logre ser campeón. El equipo a cargo del húngaro, como conjunto, fue durante todo el año una máquina ensamblada y temible, que sólo tuvo cierta indefinición en sus mediozagueros.

Durante este tiempo ya se hablaba de Enrique Fernández, quien tuvo la suerte

de dirigir al equipo albo en 1956, al lucir de nuevo la estrella de campeón.

Durante este período, los jugadores comienzan a quejarse de la falta de descanso. No se les da el respiro imprescindible entre torneo y torneo. Mientras mejor es la ubicación en el torneo, más intensa es la actividad en verano.

Colo Colo afronta los restantes campeonatos con más optimismo que responsabilidad. Se pone en órbita para utilizar un término muy de moda en 1958, al comenzar la carrera espacial. Unión Soviética manda al espacio sus Sputniks y Estados Unidos replica con sus Explorers y sus Júpiteres. Los albos contratan a Mario Ortiz —uno que se formó en sus divisiones inferiores y que ahora vuelve como el gran precio de la temporada, luego de lucir las dotes de excelente mediocampista en Green Cross y Palestino—, pero deja ir a Arturo Farías y a Rogelio Núñez, sin preocuparse de buscarles reemplazantes.

Ya en 1959, Colo Colo mira hacia todos los lados en busca de un entrenador. Y da con Flavio Costa, quien dirigió a Vasco da Gama y a la selección brasileña. No se dan cifras, pero no es un misterio que se trata de la suma más alta pagada a un entrenador en Chile.

Y mientras la selección parte a Buenos Aires a otro sudamericano, a experimentar con un equipo nuevo que, posiblemente, sirva de base para el mundial de 1962, el brasileño inicia su trabajo. Los resultados son muy halagadores, teniendo varias derrotas y empates, salvo una victoria ante San Frelipe. Pero en un mes logra algo que se consideraba imposible: ha hecho bajar ocho kilos a Enrique Hormazábal.

Y Colo Colo —para demostrar la mano de su flamante entrenador y la figura estilizada de Hormazábal— trae a Racing —que cuenta con siete seleccionados— y lo derrota por tres a uno. "Cua Cua", autor de dos goles, es la gran figura.

La ocasión de confirmarlo se presenta con la primera visita de Santos a Chile. Ahora se recuerda que en 1955 Santos envió una nota ofreciéndose para jugar algunos partidos, y nadie se interesó. Pero ahora está Pelé, el niño maravilloso de Suecia, el mejor jugador del Sudamericano de Buenos Aires. Y hay que ir a ver a

ese fenómeno deportivo, produciéndose un récord de recaudación para un día de trabajo. Sin embargo, los aplausos no son para el prodigio. El público termina ovacionando la soberbia actuación de Mario Moreno —gestor de cinco goles—, la contendencia de Jorge Toro —autor de tres—, el talento de Enrique Hormazábal, quien opaca a todos los demás, y la consagración de Fernando Navarro. Colo Colo gana 6-2 y la noticia recorre el mundo. Pelé promete que la próxima vez será diferente.

La década del sesenta comienza muy favorable para el "cacique", ya que este año, por octava vez, se consagra campeón bajo Hernán Carrasco. Las variantes tácticas hechas por Carrasco resultan atinadas. Mario Ortiz, mediocampista muy capaz, diluía su actuación con el pase corto, intrascendente: le hizo asumir funciones más ofensivas. Oscar Montalva, lateral izquierdo, se desenvolvía muy limitado: le da la libertad para irse al ataque cuando el avance propio sea para el otro sector. Bernardo Bello, puntero izquierdo, había perdido penetración: lo obliga a buscar el desborde o la diagonal en sección directa. Deja definitivamente a Enrique González como cuarto zaguero, acompañando a Fernando Navarro.

La octava estrella que alcanza Colo Colo no es un título brillante —52 goles es una cantidad escasa para lo que acostumbra el equipo albo— ni muestra valores descollantes. Pero abre un paréntesis de esperanza para la década que se inicia: en los dos últimos años el título ha sido para equipos con mayoría de jugadores formados en casa.

En 1962, los ojos estaban en el Mundial. Se forman los grupos. En Arica: Uruguay, Colombia, Yugoslavia y Unión Soviética; en Santiago: Chile, Alemania, Italia y Suiza; en Viña del Mar: Brasil, México, España y Checoslovaquia; en Rancagua: Argentina, Bulgaria, Inglaterra y Hungría.

Mientras en el Mundial se movía rápidamente la pelota, en el cuerpo técnico de Colo Colo surgen problemas: Carrasco es despedido y asume Carlos Ruz, preparador físico.

En 1963, Colo Colo comienza a quedarse con una serie de jugadores traídos del

exterior. Asimismo trae de vuelta a Hugo Tassara, quien se hace cargo de la dirección técnica. Apenas iniciado el torneo se aprecia la importancia que Tassara le brindó a la unidad y a la mística del equipo, haciendo espíritu de cuerpo,

Ya, a estas alturas, "Chamaco" Valdés era reconocido por su astucia en la cancha, convirtiéndose con todas sus virtudes y defectos en el jugador más representativo.

En la década del sesenta, Colo Colo no vio ninguna estrella más. En el '64, Manuel Moreno reemplaza a Tassara, quien regresa a Buenos Aires, por una enfermeada de su madre.

Luego, por compromisos serios por delante, la directiva albo recurre a lo que tiene más a mano para que se haga cargo de la dirección técnica: aparece Caupolicán Peña.

En 1966 surge como entrenador José María Rodríguez, a quien le tocó vivir una de las más duras huelgas del plantel albo.

Un problema de dinero, ya que no existe relación entre lo que perciben los clubes por concepto de recaudaciones —el aporte de socios es mínimo— y lo que están gastando. Esta crisis va aflorando paulatinamente en Colo Colo. Se trasunta en los conatos de huelga, en las quejas permanentes de los jugadores por los sueldos impagos, en el rendimiento mismo de la cancha. Se ve a un equipo que sólo entra a jugar por cumplir. Nadie pone una cuota extra de sudor.

Cinco fechas sin derrotas, pero sin triunfos convincentes, no salvan al entrenador. Es sustituido por Andrés Prieto, "El Chuleta", quien había trabajado con Riera en Universidad Católica.

Y "Chuleta" parte con el pie derecho: cuatro días después de asumir encuentra a un Colo Colo lleno de vida, que dobliga a la "U" por tres a cero. La influencia de Prieto es decisiva: no sólo da con la alineación ideal, sino que opera toda una transformación en el plantel.

Con él como relacionador entre la directiva y jugadores, se ponen al día los pagos de sueldos, primas y premios. Su argumento es simple: "Vengo a trabajar y vengo a exigir, pero yo no puedo trabajar ni exigir si los jugadores viven con la angustia del documento a plazo o si para

cobrar tienen que andar corriendo más que en la cancha".

En 1967, el "Milagro de Prieto" se consume, éste viaja a México a hacerse cargo del América, dejando sin un techo seguro en el cual cobijarse a Colo Colo. Asume Pedro Morales, su ayudante. Pedro Morales debuta ganando a San Felipe como visitante. Los jugadores le prestan toda su colaboración y se esfuerzan por borrar toda imagen de "superprofesionalizados".

En 1968 vuelve "El Chuleta", encontrándose con una serie de problemas. Andrés Prieto y Guillermo Herrera sostienen una acalorada discusión. Mientras el entrenador expresaba que era preferible afrontar el campeonato con la misma gente —pero al día en sus pagos— que contratar figuras caras a las que no se les podría cancelar oportunamente, el presidente estimaba imprescindible la adquisición de dos figuras de real categoría. Debido a este conflicto, el directorio del equipo albo anuncia que Prieto ya no sería más el entrenador de Colo Colo; ante lo cual Morales solidariza con este último y ambos se retiran del "cacique".

Al día siguiente, ya había entrenador nuevo, Francisco Molina, quien había dirigido a Unión Española y era ayudante de Scopelli en la Selección. Pero los jugadores, apoyados por el sindicato, ya habían declarado la huelga causal: los sueldos impagos de varios jugadores y la entrada al equipo de jugadores extranjeros. "Si hay plata para traer a tantos argentinos, ¿por que no hay plata para pagarnos los sueldos?".

Nuevamente Colo Colo comienza el año con muy buena suerte a cargo de Francisco Hormazábal: en 1970 logra una nueva estrella en el torneo.

En 1972 repite la hazaña. Colo Colo podía darse el lujo de formar un buen equipo. Las deudas estaban saneadas, la hinchada tranquila. Los socios comenzaban a volver y a sentir ese respaldo tan anhelado.

Esta vez, Héctor Galvez no se equivocó: primero el entrenador y después, a criterio de éste, los jugadores.

A Francisco Hormazábal, director técnico, se le acusaba de haber dividido al plantel. Colo Colo necesitaba alguien ca-

paz de limar asperezas y devolver la unidad al conjunto.

La búsqueda no duró mucho: Luis Alamos. Primero, por su prestigio y por su capacidad, y porque él también necesitaba rehabilitarse.

Había salido de la "U" en 1966 y desde esa época no ganaba título alguno.

En el equipo, el destino de "Chamaco" era incierto; sin embargo, llegaron a un trato con "Lucho" Alamos. "Uno se comprometía a obedecerle ciegamente y el otro aseguraba que lo transformaría en el mejor jugador de Chile".

Otra de las cartas con que jugó Alamos fue Caszely, díscolo y niño problema quien terminó entregándose mansamente. El remedio aplicado por Alamos fue simple y efectivo: le entregó las presillas de capitán.

"Lucho" Alamos toma la bandera de lucha del fútbol. Impregnado de cariño por el deporte con el balón y de vocación pedagógica deportiva saca a Colo Colo nuevamente adelante.

El profesor copiapino, basado específicamente en los principios de la actividad física y táctica, llenó toda una época. Cumplió una de las etapas más rutilantes de esta disciplina.

El "Zorro" Alamos fue el forjador y guía de jugadores. En 1973, Colo Colo, gracias a la dirección de este talentoso entrenador, logra el título de subcampeón de América.

Pedro Morales se inició como ayudante de Alamos. Fue técnico de las Divisiones Inferiores a partir de 1960 y en 1967 asumió, por primera vez, la conducción del equipo de honor. Posteriormente después de haber pasado por varios clubes de provincia, regresó a Colo Colo para dirigir al equipo campeón de 1979.

Su trayectoria como profesor normalista lo llevó a transformarse en un verdadero pedagogo del fútbol.

Cuando Morales dejó la banca de Colo Colo para integrarse a Universidad Católica, los dirigentes tomaron la audaz decisión de reemplazarlo por un técnico joven, quien ya había mostrado sus condiciones dirigiendo a Deportes Arica y a Deportes Concepción. Su nombre provocó beneplácito en el siempre exigente hincha colocolino, ya que Pedro García —quien fue el elegido— había terminado

su carrera futbolística justamente al sufrir una grave lesión defendiendo la divisa del "cacique" en la Copa Libertadores de América el año 1971.

Con Pedro García llegaron dos nuevas estrellas a la bitácora de Colo Colo. Pero su falta de entendimiento con Carlos Caszely y una serie de polémicas públicas fueron desgastando su imagen, lo que lo llevó a dejar la banca del club en 1985.

Se llegó así a 1986 con la incorporación de Arturo Salah, cuya conflictiva llegada a Colo Colo es motivo de otro capítulo aparte en este libro de oro de la historia del club más popular del país. ■

Luis Alamos, el inolvidable "Zorro" Alamos, junto a su ayudante el profesor Luis Venegas y el plantel que obtuvo el título de campeón en 1972.



LOS GUARDIANES DEL CACIQUE

Misael Escuti, el arquero que más títulos obtuvo defendiendo el arco de Colo Colo. Cinco estrellas prendió junto a su pecho el meta internacional albo.

Cuando los miles de colocolinos que fueron al Estadio Nacional el miércoles 28 de enero vieron que el capitán del cuadro albo levantaba la copa que significaba la obtención de la decimoquinta estrella para su equipo, pudieron apreciar más de cincuenta años de historia bajo los tres palos. Oscar "Cóndor" Rojas lleva sobre sus hombros la historia de esos hombres alados que se consagraron con la camiseta de Colo Colo. La aventura y el riesgo de una profesión peligrosa como la de arquero se duplican cuando se lleva en el pecho la insignia del cacique.

LOS PRIMORDIALES

La primera estrella que Colo Colo obtuvo en los campeonatos profesionales tiene el nombre de Pedro Fernández en la portería. En 1937, fecha en que el equipo



sentó sus reales como sempiterno campeón chileno, su estructura de funcionamiento arroja un saldo novedoso frente a lo que el decir popular reza: entregó la valla menos batida del campeonato. Sólo veinte goles recibió Pedro Fernández, quien junto a sus otros compañeros de la zaga se conjuraron para mantener el arco inclaudicable.

El segundo título profesional albo también cuenta con un antecedente defensivo digno de destacar: Valentín Erazo fue el portero que sólo recibió cuarenta y tres perforaciones en su valla, con lo que entregó a su equipo la mejor diferencia de goles para el torneo de 1939. Colo Colo ya se asomaba como un equipo dueño de gigantes bajo los tres palos.

Para 1941, cuando Colo Colo se alzó con su tercer campeonato profesional, la portería estaba defendida por Obdulio Diano, un joven argentino que llegó a probar fortuna en tierras chilenas. A los veinte años se dio el lujo de ser campeón con el cuadro albo, lo que le sirvió para ser considerado por los clubes de su patria, especialmente Boca Juniors, desde donde voló hacia los tres palos de la selección trasandina. Las cifras hablan bien de lo que hizo Diano en el arco de Colo Colo: sólo veintisiete caídas para entregar nuevamente la valla menos batida de un campeonato profesional, con una diferencia de goles de +30. Todo un récord para 1941.

El primer doble campeón con la camiseta de Colo Colo fue José Sabaj, quien en los campeonatos de 1944 y 1947 se dio el lujo de entregar el arco menos batido. Para la cuarta estrella el saldo fue de treinta y dos goles en el corazón del equipo del pueblo; y para la quinta, veintiún tantos. Nuevamente Colo Colo se hace acreedor a la valla menos batida en dos campeonatos, y ello habla por su responsabilidad como el último hombre del equipo.

A PARTIR DE LA QUINTA ESTRELLA, LA ERA DE LOS SUPERCLASE

Una historia aparte en los anales del cuadro albo la tiene Misael Escuti Rovira. El se constituyó en el arquero colocolino que más campeonatos vivió y entregó para su institución. Durante los años 1953, 1956, 1960 y 1963 se adueñó de los tres

palos del cacique, para transformarse en un fantasma que todos los arqueros de club más popular de Chile deberán llevar a cuesta. Dice la historia que fue un arquero precoz, ya que a los veinte años ya estaba codeándose con la fama al debutar en la valla de Bádminton, su club de origen.

En 1946 pasó a Colo Colo, donde inició una de las campañas más brillantes de su vida y del equipo popular. Desde 1953 hasta 1963 defendió los tres palos de la selección chilena, donde logró una de las hazañas más recordadas del fútbol nacional: el tercer puesto en el Campeonato Mundial de 1962, realizado en Chile. Entre las anécdotas, hay que anotar lo



Obdulio Diano, el primer argentino que defendió el arco de Colo Colo y tuvo el mérito de integrar el equipo campeón invicto de 1941.

que la maledicencia transformó en dicho popular al decir: "Eres más ciego que Escuti". Con ello se refieren a ciertas dificultades que se dijo tenía el portero albo para jugar partidos con luz artificial.

Cuando el fútbol nacional intentó reformas —como tantas ha habido— en el año 1970, la situación en que se hallaban los clubes era desesperanzadora debido a la falta de público en los estadios y la incertidumbre se paseaba ante la imposibilidad de vaticinar a un campeón. A la final llegaron Unión Española y Colo Colo, jugando éste un partido brillante como no lo había hecho en todo el desordenado torneo, y una de las figuras descollantes en esa final fue Manuel Araya, portero nacido en las divisiones inferiores del cacique. Araya hizo de las suyas durante todo el campeonato y especialmente en la noche definitiva, donde sus payasadas, sus jugarretas y salidas inusitadas y ajenas a toda lógica de juego le valieron el apodo de "loco". Pasó a la historia como Manuel "Loco" Araya.

En 1972 llegó desde Argentina Miguel Angel Onzari. Su club de origen fue Vélez Sarsfield, desde donde llegó precedido de una fama de playboy. Aquí no dejó de acrecentar su fama, pero también hizo otro tanto defendiendo la portería albo. Es recordado, más que nada, por haber recibido tres goles inverosímiles de un joven futbolista de la "U", Jorge Socías. Después de contribuir al logro de la undécima estrella colocolina, se fue a su tierra, donde se vio envuelto en tormentosos asuntos de tráfico de drogas y el cuasi delito de homicidio de una menor.

Pasaron siete años para que Colo Colo añadiera otra estrella a sus banderas. En 1979 le llega la oportunidad a Oscar Wirth, arquero nacido futbolísticamente, en las divisiones inferiores de Universidad Católica, Wirth se destacó por su constancia y dedicación en el trabajo anterior a los partidos, ahí donde se templan los verdaderos profesionales, en los campos de entrenamiento. El trabajo semanal le dio a Oscar Wirth una solvencia en el arco de Colo Colo, que sólo es comparable con la de los porteros de antaño: veinticuatro veces pudo ser batida su portería. Con ello se habría la ruta a otro arquero que se consagraría en

la valía del club albo: Mario Osbén.

El "Gato" Osbén marcó un hito en la portería de Colo Colo. Su campaña fue excepcional desde sus inicios en Deportes Concepción y Unión Española, para después de una sonada transferencia pasar a integrar las filas del cuadro albo. Desde que llegó a él su campaña se hizo meteórica, alcanzando sitios que fueron dominio de otros porteros como Sergio Livingstone y Luis Alberto Simián. Con la insignia del cacique en el pecho realizó una notable campaña en la temporada 1981, donde alcanzó la máxima distinción como uno de los mejores arqueros de Colo Colo. Sólo veintidós dianas perforaron la portería entregada a su custodia, algo como para emular a Simián o a Sabaj. Pero una incursión desafortunada en el Mundial de 1982, en España, donde recibió un balde de agua fría, de rivales que demostraron estar a otro nivel futbolístico, lo sumieron en una tiniebla deportiva que lo llevó a ser marginado de la titularidad albo y ser superado por otro portero que llegaría a transformarse en la sensación actual de los porteros nacionales: Roberto "Cónдор" Rojas.

UN CONDOR VUELA ALTO

Roberto Antonio Rojas llegó al fútbol grande defendiendo el arco del Deportivo Aviación, en cuyo primer equipo debutó en 1975, cuando recién contaba con dieciocho años. A partir del año 1982 está en Colo Colo, donde debutó el 14 de marzo de ese año contra Audax Italiano en el torneo Polla Gol. Hizo su irrupción consagratória en la Selección Nacional en 1983, donde destacó en las eliminatorias del Campeonato Sudamericano.

La historia de Roberto Rojas recién se halla en sus albores deparándole el destino deportivo innumerables sorpresas que, al parecer de los entendidos, serán buenas debido a las excelentes condiciones humanas, deportivas y físicas de este gran arquero. La décimo cuarta y décimo quinta estrellas ganadas por el cacique se deben al desempeño espectacular de Rojas en el fondo de la zaga.

La historia de los guardianes del corazón albo tiene un presente de gloria en las manos y seguros reflejos de Roberto Rojas, "El Cónдор" ●

COLO COLO Y LA LIBERTADORES



El plantel que obtuvo el título de vicecampeón de América dando las gracias ante la Virgen del Carmen. Al medio, apoyado en su bastón, uno de los fundadores del club popular, Francisco Arellano.

Su primera Copa: 1961

La hinchada colocolina había recibido el título del año anterior con grandes muestras de alegría, pese a que la campaña del equipo popular no había sido brillante. Y es que para los seguidores del "cacique" era una gran satisfacción haber obtenido una nueva estrella, luego de siete años.

El joven técnico Hernán Carrasco lo había recibido en forma imprevista, después de la partida del ex director técnico Flavio Costa a su tierra, luego de haber tenido malos apurtes a la cabeza de Colo Colo: la hinchada no lo perdonaba.

Carrasco logró estructurar un equipo a base de humildad y solidaridad, y cuando sólo faltaban tres fechas para que terminara el campeonato, Colo Colo alcanzó al puntero Wanderers, logrando adjudicarse el título en la recta final.

Una vez terminado el torneo oficial, Colo Colo realizó una temporada internacional que rindió buenos frutos, y forjó en la hinchada una luz de esperanza.

Sin embargo, el campeón paraguayo, Olimpia, se encargó de derrumbar dichas ilusiones. El primer encuentro se hizo en Santiago, el domingo 9 de abril, y el equipo guaraní fue, sobre todo en el segundo tiempo, una verdadera trova frente al cuadro popular, apabullándolo por 5 a 2.

La semana siguiente, el domingo 16 de abril, se disputó la revancha en el Estadio Defensores del Chaco, en Asunción. En esa oportunidad, el equipo colocolino efectuó una muy buena presentación y derrotó a Olimpia por 2 goles a 1. Sin embargo, este resultado no logró poner en peligro la clasificación del representante paraguayo, que continuó en carrera.

Ahora fueron los uruguayos: 1964

El equipo de Colo Colo que ganó el torneo de 1963 batió varios récords, entre los cuales vale la pena mencionar el del equipo más goleador en la historia del fútbol chileno, con 103 tantos; además consagró como goleador a Luis Hernán Alvarez, con 37 conquistas. En esta oportunidad, el cuadro albo fue un campeón brillante y por eso sus parciales se hicieron tantas ilusiones a la hora de disputar la Copa.

El comienzo colocolino en el torneo fue espectacular: ganó su grupo de la primera ronda con absoluta tranquilidad. En el primer encuentro derrotó sin apelaciones a Italia, de Venezuela, por 4 a 0. Luego dio cuenta del Barcelona, de Ecuador, en el Estadio Modelo de Guayaquil. El paso siguiente fue derrotar nuevamente al equipo venezolano, ahora con más dificultades, puesto que se jugó en el Estadio Olímpico de Caracas. En el último encuentro por esta fase, donde ya estaba clasificado, Colo Colo cayó sin apelaciones frente a la escuadra ecuatoriana, en el Estadio Nacional, nada menos que por 4 a 0. Para este postrero encuentro, el equipo colocolino formó con sólo cuatro titulares, lo que sirvió para mostrar la falta de un plantel, más que sólo un equipo titular.

En las semifinales, Colo Colo fue vencido por Nacional, de Uruguay, quien lo derrotó por 4 a 2 en ambos encuentros. La posibilidad de conquistar la Copa Libertadores de América se esfumó sin pena ni gloria.

Con más garra que fútbol: 1967

La oportunidad de jugar en la Copa se le presentó al "cacique", pese a que no había sido campeón, porque el año anterior se cambiaron los reglamentos; ahora ya no era la Copa de los Campeones, y el subcampeón de cada país integraba el grupo clasificatorio.

La campaña del equipo albo tuvo mucho de proeza, ya que en momentos de participar en la Copa, Colo Colo atravesaba por una crisis institucional producto de malas políticas administrativas. Pese a eso, el "cacique" se dio maña para cumplir en forma dignísima este compromiso.

En el grupo eliminatorio debió enfrentar a uruguayos, ecuatorianos, paraguayos y a Universidad Católica de Chile. En el primer encuentro cayó sin apelaciones frente al campeón chileno por 5 a 2. Las cosas parecían muy negras para Colo Colo. Sin embargo, después de esa derrota estrepitosa, el cuadro popular dio cuenta de Cerro Porteño, al igual que de Guarani, Barcelona, Emelec y Nacional, todos estos encuentros realizados en el Estadio Nacional. Más tarde,

en sus partidos como visita, Colo Colo cayó con Nacional, en Uruguay; con Guaraní, en Asunción, y con Emelec, en Guayaquil. En sus desplazamientos, Colo Colo rescató puntos importantes en Asunción, frente a Cerro Porteño, al que venció por 1 a 0, y también consiguió ganar un punto en Guayaquil frente al Barcelona. En el último encuentro por este grupo, el "cacique" se rehabilitó frente a Universidad Católica, a la que ganó por 4 a 2.

En las semifinales, el club albo enfrentó a Universitario, de Perú; a River Plate, de Argentina, y al también argentino Racing, que fue el ganador de esta etapa, dejando en el camino a Colo Colo.

La revancha de Unión: 1971

La forma como Colo Colo ganó el título el año anterior tenía mucho de fortuna. Y es que Unión Española había hecho todo

El gol que pudo dejar la Copa Libertadores en Chile en 1973. Caszely derrota a Santoro y le da la victoria en la final a Colo Colo ante Independiente. El árbitro brasileño Romualdo Arphi Filho, haciendo caso de las reclamaciones de los jugadores argentinos, anuló inexplicablemente la conquista.



el gasto durante el torneo para que el título se lo llevara el club popular.

En la Copa, además de Unión Española, el "cacique" debió enfrentar a Cerro Porteño y Guaraní, de Paraguay. En el primer encuentro empató a cero con Cerro Porteño; luego cayó, también en Paraguay, frente a Guaraní, por 2 a 0. En Santiago perdió con Unión Española el primer partido por 2 a 1; derrotó a ambos equipos paraguayos, y el último partido empató con Unión. Esto lo dejó tempranamente fuera de la Copa Libertadores.

Acaso el hecho más significativo de esta participación colocolina en este torneo fue la fractura de Pedro García, ante más de ochenta mil personas en el Estadio Nacional, en su encuentro como local frente a Cerro Porteño. El miércoles 24 de marzo de 1971 se vivieron las escenas más dramáticas que recuerda la historia copera del "cacique".

Rasguñando la Copa: 1973

Hablar de Colo Colo en ese año es remontarse a una etapa brillante del club albo. Luego de la experiencia recogida en la Copa anterior, el "cacique" se encontraba preparado para nuevos desafíos. En la banca estaba el "Zorro" Alamos, quien se encargó de estructurar un cuadro altamente competitivo.

En la formación alba destacaban Francisco Valdés, Carlos Caszely, Leonardo Véliz, Guillermo Páez, Miguel Ángel Onzari y tantas otras luminarias de aquella época de oro de Colo Colo.

En la primera etapa debió enfrentar a Unión Española y a los ecuatorianos Nacional y Emelec. En su debut cumplió una maciza actuación frente al otro cuadro chileno, al que derrotó con un contundente 5 a 0; luego viajó a Ecuador, donde sólo consiguió rescatar un punto en su empate frente a Nacional. A su regreso empató sin goles frente a Unión Española, para derrotar posteriormente a los equipos ecuatorianos con idéntico marcador: un 5 a 1 muy expresivo. Ahora sí que Colo Colo estaba preparado para enfrentar mayores dificultades.

En la semifinal se midió con Botafogo, al que derrotó en el Estadio Maracaná por 2 a 1, con goles de Caszely y Valdés, y con el que empató en el encuentro de

vuelta a 3 tantos.

También enfrentó al paraguayo Cerro Porteño, con el que perdió como visita, y al que apabuyó por 4 a 0 en el Estadio Nacional. Ya estaban en la final.

En ésta jugó contra Independiente, de Argentina, con el que empató ambos partidos. En la definición, que se jugó en Montevideo, Colo Colo perdió en forma injusta, y, como siempre, luchando.

Veinticuatro días para sufrir: 1974

La espectacular campaña cumplida en la versión anterior de la Copa Libertadores, más la participación en el torneo local, sin contar con las presentaciones de la selección nacional, que buscaba conseguir un cupo para el mundial de Alemania, son principalmente la razón de la desesperanza con que los hinchas colocolinos recibieron la mala presentación de su escuadra en la Copa de 1974.

Seis partidos jugados, el mismo número de partidos perdidos, sólo tres goles a favor y trece en contra es lo que queda en la estadística. Colo Colo cumplió su peor actuación en una Copa Libertadores, y la historia se encargaría de hacer olvidar este tremendo traspíe.

Una actuación desafortunada: 1980

En esta oportunidad le correspondió enfrentar a los equipos paraguayos Sol de América y Cerro Porteño, además de O'Higgins, el subcampeón chileno.

La campaña colocolina fue, por ponerle un apelativo, decepcionante. Sólo dos partidos reflejaron la mentalidad de un jugador de Colo Colo, aguerrido y luchador. El resto casi estuvo de más.

En el primer encuentro debió resignar un punto frente al cuadro rancagüino, el que, en realidad, había hecho todo el gasto. El penal que anotó Rivas cuando restaban dos minutos para el final del partido postergó pero no evitó la hecatombe.

Frente a los paraguayos, en Asunción, Colo Colo cayó sin apelaciones, y en la revancha solamente pudo derrotar a Cerro Porteño, empatando su partido con Sol de América.

Ahora fue Cobreloa: 1982

La participación de Colo Colo ese año frente a los equipos ecuatorianos fue, re-

alimento, bastante positiva. En sus confrontaciones frente al quiteño Liga Deportiva Universitaria y a su similar del Guayas, el también popular Barcelona, el "cacique" sumó siete puntos de un total de ocho.

Sin embargo, en esta oportunidad también le tocó enfrentar al equipo de Cala-

El gol más hermoso que se ha convertido en el Estadio Nacional: el de Carlos Caszely a Emelec, de Guayaquil. Así terminó el goleador en el fondo del arco, con pelota y todo.



ma, Cobreloa, un elenco que poseía una importante experiencia copera, como que el año anterior había resultado su campeón de la Copa Libertadores de América.

En el primer partido por el grupo eliminatorio, Colo Colo recibía la visita del cuadro minero en el Estadio Nacional. En una presentación que no satisfizo a sus parciales, el "cacique" debió resignar el punto como local.

Para terminar el grupo y definir cuál de los equipos chilenos pasaría a la semifinal, otra vez debieron enfrentarse, sólo que ahora en el reducto de Cobreloa, cual los loinos le sabían sacar provecho. En efecto, el elenco minero se alzó con victoria, estructurando un 2 a 0 tranquilizador.

Por esta vez, Colo Colo debió resignar su opción frente a un cuadro que en la cancha demostró estar mejor preparado

En interés del fútbol: 1983

Colo Colo llegó a la que hasta el momento es su última participación en una Copa Libertadores, en calidad de subcampeón del torneo nacional. Nuevamente debía defender al fútbol chileno en compañía de Cobreloa, sólo que ahora los rivales eran de más peso. Estudiante de La Plata y Ferrocarril Oeste son, sin duda, más equipos que los ecuatorianos.

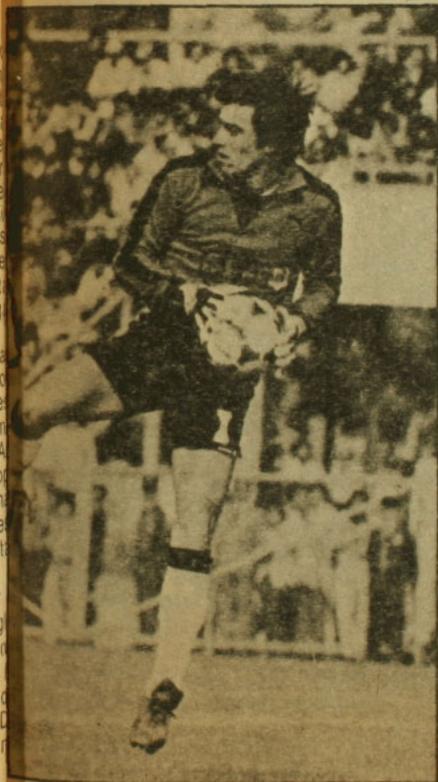
En el primer encuentro, el "cacique" enfrentó al campeón chileno en el Estadio Nacional y, en un áspero partido, ganó el cuadro albo por 2 a 1.

Luego, dos estrechas pero merecidas victorias por 1 a 0 frente a los elencos trasandinos fueron sustentando una esperanza que no se vio demasiado disminuida por las derrotas posteriores en Argentina. De hecho, Colo Colo tenía opción a pasar a la segunda ronda si ganaba en Calama y, como era presumible esperar, si los equipos argentinos empataban su encuentro.

Pero Cobreloa no quiso escuchar aquellos que abogaban por un arreglo "en beneficio del fútbol chileno". En una presentación que satisfizo a los que vieron, el cuadro minero se quedó con los puntos al ganar a Colo Colo por 2 a 0. De paso, enterró las esperanzas albas una vez más. ■

LOS ULTIMOS HEROES

Roberto Rojas, el portero colocolino, se convirtió en el pilar fundamental del título 1986. Seguramente se integrará a la lista de los grandes ídolos del "cacique".



En la edición del día martes 2 de marzo de 1985 de la revista "Deporte Total" se lee en un recuadro: "Peter Dragicevic, industrial y presidente del Estadio Yugoslavo, podría ser el reemplazante de Alejandro Ascúí como nuevo directivo máximo de Colo Colo".

Fue la primera vez que el nombre del actual presidente del cuadro popular surgió a la luz pública, y aunque la información posteriormente quedó en el olvido, lo cierto es que en ese entonces ya se estaba gestando un ambiente de renovación en el "cacique".

Con posterioridad, Dragicevic fue incorporado como integrante del directorio, que quedó presidido por Nain Rostión y al poco tiempo asumió la conducción del club, incorporando como vicepresidente a quien ha sido desde ese mismo momento su brazo derecho y casi el ideólogo de la actual política imperante en la institución alba.

A Menichetti y a Jorge Vergara les correspondió, precisamente, elaborar una suerte de estatuto, mediante el cual se rigen las contrataciones, obligaciones y beneficios de los jugadores que se incorporan a Colo Colo. En un comienzo, los cracks se mostraron renuentes a aceptar el mandato dado por escrito, pero cuando se convencieron de que si bien corrían riesgos, también obtenían una serie de garantías, en ese mismo instante comenzó a nacer Colo Colo campeón de 1986.

Una bomba llamada Salah. Fue en una conversación que tuvo lugar en el entretiempo de uno de los partidos de la Liguilla que clasificó a los equipos para la última versión de la Copa Libertadores de América, cuando el periodista Pedro Carcuro sorprendió a todos los que lo escuchaban al asegurar que ya conocía el nombre del nuevo entrenador de Colo Colo: "Les apuesto lo que quieran que van a contratar a Arturo Salah". Pese a que nadie aceptó la apuesta, tampoco nadie de los presentes le creyó a Carcuro. Era muy difícil de aceptar que un hombre sin mayor experiencia y que figuraba en el tercer lugar del cuerpo técnico de Universidad Católica fuera a pasar a ser el jefe máximo en la banca de Colo Colo. Y otra voz

aportó un argumento que terminó con toda discusión: "Además, Salah es de la 'U'. ¿Tú crees, Pedro, que los colocolinos le van a perdonar algún día ese gol que les hizo en una final de Liguilla, aquí mismo en el Estadio Nacional?"

Efectivamente, costó mucho para que se produjera la reconciliación y el olvido, porque Arturo Salah, tal cual lo adelantara Carcuro, firmó contrato como entrenador de Colo Colo el día 14 de enero, a las siete de la tarde, en calle Cienfuegos 41.

¿Cómo se produjo la llegada del nuevo director técnico a Colo Colo?... Fuentes dignas de crédito aseguran que fue otro periodista, Juan Carlos Villalta, quien se lo recomendó al dirigente Jorge Vergara. Este reunió antecedentes y se los presentó en una carpeta a Peter Dragicevic. El presidente leyó, entre otras cosas, que Arturo Salah Cassani, 37 años, casado, ingeniero civil y con cursos de entrenador realizados en Vichy (Francia) y Coverciano (Italia).

"Sí, éste es el hombre", dijo Dragicevic, y esa misma noche su voto selló la suerte de Pedro García, hasta entonces el hombre que ocupaba la banca de Colo Colo y que era apoyado por los directivos más antiguos de la institución popular.

Plantel de fútbol se necesita. Así podría haberse puesto un aviso en los diarios en el mes de enero de 1986. Porque en ese momento sólo había entrenador, pero casi no tenía jugadores para dirigir. El famoso documento elaborado por Menichetti seguía provocando dudas, y es así como de los cuatro nombres que se daban por seguros como adquiridos a Unión Española, Fernando Astengo, Arturo Jáuregui, Washington Castro y Luis González, sólo el primero de ellos firmó de inmediato y sin hacer mayores exigencias. A Jáuregui costó convencerlo, González se fue a Cobreloa y Castro aceptó una oferta de O'Higgins, que obligó posteriormente a Colo Colo a hacer un desembolso aun mayor del presupuestado para la adquisición de su pase.

Por decisión del nuevo director técnico, no seguirían en el club: Juan Rojas, Horacio Simaldone y Leonel Herrera, y era incierta la situación de Cristián SAVEDRA, Oscar Rojas, Jaime Vera, Juan

Gutiérrez y los arqueros Roberto Rojas, Mario Osbén.

Afortunadamente, tanto directivos como jugadores fueron cediendo en sus posiciones y, al final, tan sólo el "Gato" Osbén dejó el club, para ser cedido a Cobreloa.

Con la llegada de Hugo Bello, Osvaldo Gómez y el brasileño Renato quedó conformado el plantel con el cual Arturo Salah comenzó a trabajar en las Termas de Jahuel.

El difícil comienzo. Mientras Colo Colo se oxigenaba en la cordillera y debutaba oficialmente en un partido amistoso con Cobreandino en Los Andes, para realizar luego una gira por el sur de Argentina, en Santiago sus hinchas comenzaban a juntar rabia.

En efecto, tal como se había supuesto al conocerse la noticia, para los colocolinos resultó bastante difícil aceptar a Arturo Salah. Se le criticaba, muy en especial, su pasado "azul" y por lo mismo no hubo mucha disposición para aceptar sus ideas futbolísticas, que entre otras cosas no se ajustaban a la tradición de un equipo acostumbrado a jugar con delanteros abiertos.

Se inició así el Campeonato de Apertura, y por primera vez en la historia de Colo Colo eran más los hinchas y socios del club que iban a ver perder al equipo de sus amores, que a verlo ganar.

Las páginas policiales pasaron a convertirse con las deportivas en cada encuentro del "cacique", porque eran centenares los hinchas que se quedaban para gritar a voz en cuello su disconformidad con la directiva y el nuevo entrenador, pidiendo que se fueran del país, como dijo posteriormente la letra de una canción de un grupo rock.

Y fue en esos momentos más difíciles cuando Arturo Salah supo conquistar el corazón de sus dirigidos. Porque tuvo la hombría suficiente para dar siempre cara, y aunque muchas veces debió salir de los estadios de la capital y provincias protegido por una fuerte custodia policial, siempre se mantuvo firme a sus principios.

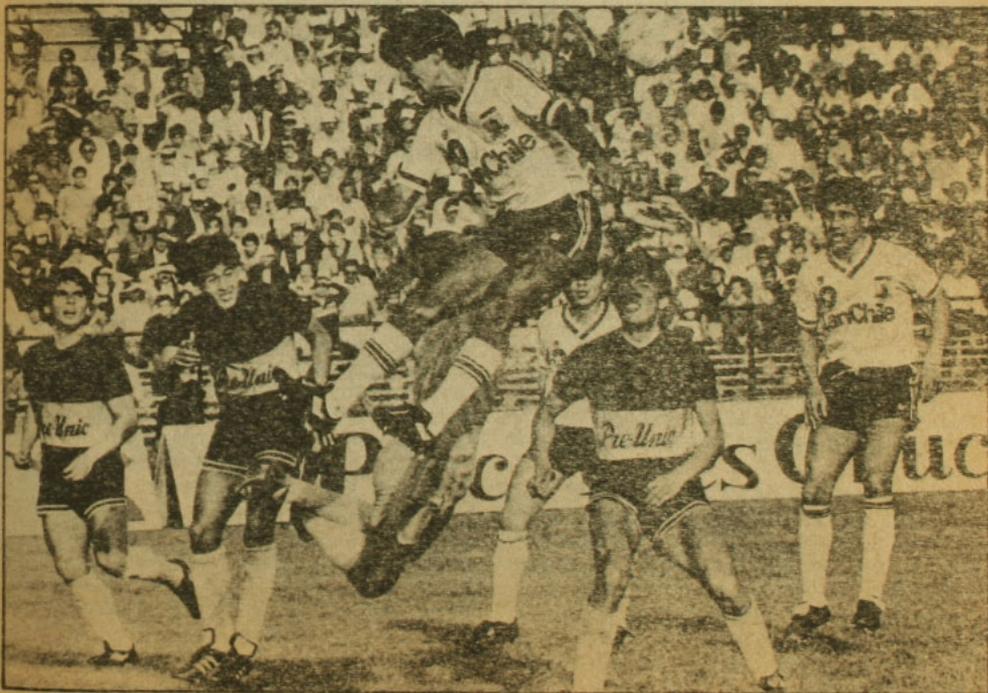
Con el paso del tiempo, al recordar esos momentos tan poco gratos, Salah

confesaría que nunca pensó renunciar: "Tenía la conciencia tranquila de que estaba haciendo las cosas bien y, por lo mismo, lo único que se necesitaba era la calma suficiente para analizar por qué no se estaban dando los resultados".

Ese análisis determinó la necesidad de reforzar el ataque. Fue así como se optó por rescindir el contrato del brasileño Renato y se incorporó al uruguayo Hebert Revetria y al chileno Hugo Eduardo Rubio. Con este plantel, Colo Colo podía aspirar a rehabilitarse en el torneo oficial de su eliminación en el Campeonato de Apertura.

Las adquisiciones de Hugo Rubio, el internacional puntero derecho, y del uruguayo Hebert Revetria contribuyeron con su poder ofensivo a convertir al elenco albo en el mejor del campeonato.

La ayuda llegó desde México. Si alguna duda tuvo Arturo Salah con respecto a cuál era el esquema ideal para implantar en Colo Colo, el Campeonato Mundial de Fútbol llegó en el momento oportuno. No para aclararle a él conceptos que de seguro ya tenía muy claros, sino para convencer al público y a la prensa acerca de la necesidad de jugar con cuatro volantes y sólo dos delanteros.



Si Argentina llegó a ser campeón del mundo, dejando arriba tan sólo a Maradona y Valdano, por qué Colo Colo no iba a poder jugar empleando como atacantes nominales nada más que a Hugo Rubio y Juan Gutiérrez.

Lo importante —a pesar de lo ilógica de la comparación— era que esos dos delanteros tuvieran el apoyo que Burruchaga, Giusti, Batista y Enrique les prestaban a los atacantes albicelestes. Eso costó mucho que lo entendieran los jugadores nominados por Salah para conformar el mediocampo. Por lo mismo, ahí fue probando varias fórmulas. Rotaron en esas ubicaciones Bello, Gómez, Revetria y Saavedra, hasta que por fin apareció el cuarteto ideal: Pizarro, Ormeño, Vera y Jáuregui. Como en el fondo no había problemas con Roberto Rojas, Garrido, Astengo, Oscar Rojas y Hormazábal, Colo Colo ya tenía delineado su equipo titular y ahora sí podía largarse con todo a luchar primero por la clasificación para la Liguilla y después por el campeonato.

Los momentos cumbres. Colo Colo inició el torneo enfrentando a Magallanes, el 6 de julio de 1986. Poco público en el Estadio Nacional y la aparición de quien, con el paso del tiempo, se transformaría en el gran caudillo del equipo, Fernando Astengo, les permitió a los albos ganar..., pero sin conformar mayormente.

En cambio, sí consiguió entusiasmar el triunfo obtenido en la cuarta fecha ante Universidad Católica por 2-1. No sólo porque se le ganó a uno de los rivales tradicionales, sino porque apareció en sociedad un juvenil puntero izquierdo que sería una de las revelaciones del año: Eduardo Gallo. El convirtió el gol del triunfo, después de que Jaime Vera había abierto la cuenta y Atilio Marchioni estableció el empate parcial para los cruzados.

Vino ahí el peor momento para el conjunto popular durante la temporada 1986. Entre el 1.º y el 3 de agosto, los albos perdieron dos partidos seguidos y quedaron relegados a lugares secundarios en la Tabla de Posiciones. Primero les ganó Palestino por 3-1 y después fue la "U" la que lo superó por 1-0 con un golazo de Luis Rodríguez.

Le costó recuperarse a Colo Colo, que a partir de ese momento tuvo que limitarse a ver cómo Cobreloa, Cobresal, Palestino y Deportes Concepción se alternaban en los primeros lugares. Su derrota en Calama por 2-0, el 14 de septiembre de 1986, pareció terminar con las esperanzas de alcanzar el título, pero al domingo siguiente vino la ansiada rehabilitación: 6-0 a Audax Italiano, en lo que fue su mayor goleada del año.

Se llega así al partido que puede considerarse clave. Se jugó el 12 de noviembre de Colo Colo le ganó a Palestino por 4-1. A los tricolores les bastaba con el empate para asegurar la obtención del segundo tramo y por ende la clasificación para la Liguilla, pero Colo Colo no sólo se jugaba eso, sino que también dilucidaría en noventa minutos todas sus posibilidades a luchar por el título. Fue goleada y fue un partidazo, el mejor del año, según todos los entendidos. Pizarro, Vera, Jáuregui y Gutiérrez anotaron para el vencedor, descontando Fabbiani para Palestino.

El otro rival a superar era Cobreloa y Colo Colo lo tuvo al frente el 27 de diciembre. Fue un partido, como es habitual entre ambos, plagado de incidentes, pero los puntos quedaron en casa. Lizardo Garrido, con un balazo desde fuera del área, y Hugo Rubio le dieron la victoria al "cacique". El camino hacia el título de campeón ya estaba despejado.

Palestino, que era el gran candidato, comenzó a ceder terreno, y el domingo 11 de enero de 1987, al ganar Colo Colo a Cobresal en El Salvador por 3-1, con una gran actuación de Jaime Vera, ambos quedaron mano a mano y dispuestos a enfrentar el último tramo del certamen.

Así llegaron hasta el final y fue necesario un partido de definición. Se jugó el miércoles 28 de enero, y éste fue el equipo que quedó inscrito para la historia de Colo Colo: Roberto Rojas; Alfonso Neculñir, Fernando Astengo, Oscar Rojas y Luis Hormazábal; Jaime Pizarro, Jaime Vera, Hugo Bello y Hebert Revetria; Hugo Rubio y Juan Gutiérrez. Dirigió el partido Salvador Imperatore y con goles de Vera a los 65' y Rubio a los 87', Colo Colo se impuso por 2-0. La estrella número 15 ya estaba prendida en el blanco pendón del "cacique". ■

LAS 15 ESTRELLAS

Fernando Astengo y Lizardo Garrido (en los extremos) formaron una verdadera muralla en la zaga colocolina. El primero se identificó en una temporada con la camiseta alba y el segundo ya entró a la galería de los inolvidables.

1937

Colo Colo jugó 12 partidos: ganó 9 y empató 3. Marcó 47 goles y le hicieron 20.

El plantel campeón: Pedro Fernández, Nemesio Tamayo, Eduardo Camus, Juan Montero, Arturo Torres, Amadeo San Juan, Enrique Sorrel, Manuel Arancibia, Arturo Carmona, Carlos Arancibia, Tomás Rojas, Félix Caballero, Conrado Welsh, Roberto Luco, Osvaldo Lira, Héctor García, Luis León y Alberto Zamora.

Director técnico: Arturo Torres (jugador).

1939

Colo Colo jugó 24 encuentros; ganó 17, empató 4 y perdió 3. Marcó 91 goles y le hicieron 43.



El plantel campeón: Valentín Erazo, Santiago Salfate, Eduardo Camus, Segundo Flores, José Pastene, Oscar Medina, Enrique Sorrel, Juan Vergara, Alfonso Domínguez, Armando Contreras, Tomás Rojas, Mario Salazar, Amadeo San Juan, Daniel Arcos, Roberto Luco, Manuel Arancibia, Carlos Arancibia, Uberlindo Sánchez y Pedro Fuentes.

Director técnico: Francisco Platko.

1941

Colo Colo jugó 17 partidos: ganó 13 y empató 4. Marcó 59 goles y le hicieron 27.

El plantel campeón: Obdulio Diano, Santiago Salfate, José Pastene, Eduardo Camus, Francisco Hormazábal, Oscar Medina, Enrique Sorrel, César Socarraz, Alfonso Domínguez, Armando Contreras, Tomás Rojas, Valentín Erazo, Segundo Flores, Juan Vergara, Ramón Beizaga, José Ermilio y Arturo Fernández.

Director técnico: Francisco Platko.

1944

Colo Colo jugó 22 partidos; ganó 14, empató 3 y perdió 5. Marcó 59 goles y le hicieron 32.

El plantel campeón: José Sabaj, Jorge Vásquez, Guillermo Fuenzalida, Francisco Hormazábal, José Pastene, Oscar Medina, Juan Aranda, Jorge Peñaloza, Alfonso Domínguez, Armando Contreras, Tomás Rojas, Fernando Araya, Gilberto Muñoz, Luis Uribe, Héctor Rojas, Enrique Sorrel, Santiago Salfate, Enrique Carrasco y Mario Romo.

Director técnico: Luis Tirado.

1947

Colo Colo jugó 24 partidos: ganó 16, empató 6 y perdió 2. Marcó 48 goles y le hicieron 21.

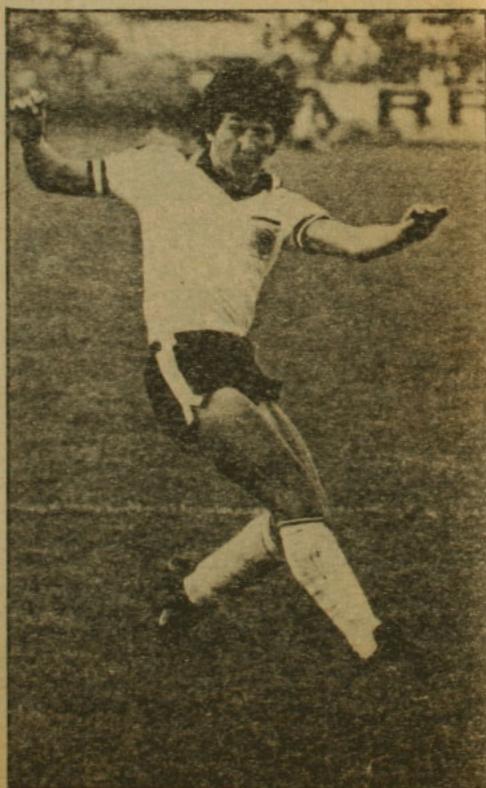
El plantel campeón: José Sabaj, Domingo Pino, Francisco Urroz, Manuel Machuca, Rosamel Miranda, Gilberto Muñoz, Juan Aranda, Luis Oyarzún, Alfonso Domínguez, Jorge Peñaloza, Pedro López, Fernando Araya, Oscar Medina, Guillermo Clavero, Tomás Rojas, Hernán Ibaceta, Francisco Hormazábal, Miguel Plaza, Roberto Herrera y Domingo Torres.

Director técnico: Enrique Sorrel.

1953

Colo Colo jugó 26 partidos: ganó 18, empató 5 y perdió 3. Marcó 80 goles y le hicieron 32.

El volante Jaime Vera fue el constructor y gran héroe de esta campaña. Además se inscribió como el goleador del equipo, demostrando su versatilidad y gran genio.



El plantel campeón: Misael Escuti, Rogelio Núñez, Arturo Farías, Caupolicán Peña, Osvaldo Sáez, Eduardo Robledo, Juan Aranda, Atilio Cremaschi, Jorge Robledo, Manuel Muñoz, Mario Castro, Antonio Valjalo, Charles Villarroel, Fernando Campos, Julio Vial, José Campos, Plinio Bustamante, Rafael Zamorano, Manuel Figueroa y Mario Pizarro.

Director técnico: Francisco Platko.

1956

Colo Colo jugó 26 partidos: ganó 17, empató 4 y perdió 5. Marcó 60 goles y le hicieron 34.

El plantel campeón: Misael Escuti, Caupolicán Peña, Arturo Farías, Isaac Carrasco, Charles Villarroel, Rogelio Núñez, Mario Moreno, Enrique Hormazábal, Jorge Robledo, Atilio Cremaschi, Jaime Ramírez, Plinio Bustamante, Homero Cortés, Sergio Oviedo, Eduardo Robledo, Hernán Rodríguez, Bernardo Bello y Luis Espinoza.

Director técnico: Enrique Fernández.

1960

Colo Colo jugó 26 partidos: ganó 14, empató 7 y perdió 5. Marcó 52 goles y le hicieron 31.

El plantel campeón: Misael Escuti, Caupolicán Peña, Fernando Navarro, Oscar Montalva, Enrique González, Mario Ortiz, Mario Moreno, Enrique Hormazábal, Juan Soto, Jorge Toro, Bernardo Bello, Francisco Valencia, José González, Sergio Recabarren, Hernán Rodríguez, Gastón Guevara, L. Hernán Álvarez, Jorge Herrera y Juan Ramírez.

Director técnico: Hernán Carrasco.

1963

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 24, empató 5 y perdió 5. Marcó 103 goles y le hicieron 46.

El plantel campeón: Misael Escuti, Oscar Montalva, Hugo Lepe, Humberto Cruz, José González, Mario Ortiz, Walter Jiménez, Bernardo Bello, Francisco Valdés, L. Hernán Álvarez, Mario Moreno, Efraín Santander, José Rodríguez, Claudio Antezana, Luis Rivas, Enrique Hormazábal y Juan Liberona.

Director técnico: Hugo Tassara.

1970

Colo Colo se tituló campeón después de disputar un torneo metropolitano, luego uno nacional y una Liguilla final. En

total jugó 39 partidos: ganó 19, empató 9 y perdió 11. Marcó 65 goles y le hicieron 48.

El plantel campeón: Manuel Araya, Gerardo Castañeda, Leonel Herrera, Rafael González, Aldo Valentini, Sergio Ramírez, Humberto Cruz, Carlos Caszely, Víctor Zelada, Elson Beiruth, Leonel Sánchez, Efraín Santander, Sergio Ahumada, Miguel A. Hermosilla, Juan C. Gangas, Juan Koscina, José M. Piriz, Pedro Pinto, Alejandro Silva, Luis Araneda, Jorge Yávar, Gregorio Aguilera, Julio García, Hugo Vidal y Sergio Villanueva.

Director técnico: Enrique Hormazábal, reemplazado por Francisco Hormazábal.

1972

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 23, empató 6 y perdió 5. Marcó 90 goles y le hicieron 37.

El plantel campeón: Miguel A. Onzari, Mario Galindo, Leonel Herrera, Rafael González, Manuel Rubilar, Guillermo Páez, Sergio Messen, Fernando Osorio, Carlos Caszely, Francisco Valdés, Leonardo Véliz, Elson Beiruth, Sergio Ahumada, Gerardo Castañeda, Aldo Valentini, Alejandro Silva, Mario Lara, Juan Koscina, Pedro García y Gregorio Aguilera.

Director técnico: Luis Alamos.

1979

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 23, empató 8 y perdió 3. Marcó 72 goles y le hicieron 24.

El plantel campeón: Adolfo Nef, Mario Galindo, Atilio Herrera, Leonel Herrera, Daniel Díaz, Eddio Inostroza, Carlos Rivas, Leonardo Véliz, Carlos Caszely, Severino Vasconcelos, Ramón Ponce, Oscar Wirth, Gabriel Rodríguez, Raúl Ormeño, Marcelo Pacheco, Luis Miranda, Juan C. Orellana y José Bernal.

Director técnico: Pedro Morales.

1981

Colo Colo jugó 30 partidos: ganó 19, empató 8 y perdió 3. Marcó 63 goles y le hicieron 22.

El plantel campeón: Mario Osbén, Miguel A. Leyes, Mario Galindo, Leonel Herrera, Oscar Rojas, Lizardo Garrido, Luis Hormazábal, Alfonso Neculñir, Eddio Inostroza, Raúl Ormeño, Carlos Rivas, Severino Vasconcelos, Daniel Díaz, Jaime Vera, Rodrigo Santander, Luis Miranda, Carlos Caszely, Cristián Saave-

dra, José L. Álvarez y Leonardo Véliz.

Director técnico: Pedro García.

1983

Colo Colo jugó 42 partidos: ganó 27, empató 9 y perdió 6. Marcó 92 goles y le hicieron 41.

El plantel campeón: Roberto Rojas, Mario Osbén, Leonel Herrera, Oscar Rojas, Lizardo Garrido, Alfonso Neculñir, Luis Hormazábal, Alejandro Hisis, Raúl Ormeño, Jaime Vera, Severino Vasconcelos, Manuel Alvarado, Juan Rojas, Carlos Caszely, Horacio Simaldone, Cristián Saavedra, José L. Álvarez, Ramón Ríos y Naín Rostión.

Director técnico: Pedro García.

1986

Colo Colo jugó 34 partidos: ganó 19, empató 10 y perdió 5. Marcó 49 goles y le hicieron 23.

El plantel campeón: Roberto Rojas, Lizardo Garrido, Oscar Rojas, Fernando Astengo, Luis Hormazábal, Alfonso Neculñir, Hugo González, Jaime Pizarro, Arturo Jáuregui, Jaime Vera, Raúl Ormeño, Cristián Saavedra, Washington Castro, Hugo Rubio, Hebert Revetria, Juan Gutiérrez, Eduardo Gallo, Osvaldo Gómez. Fuente, González y Bello.

Director técnico: Arturo Salah ■

El técnico Arturo Salah, identificado como hombre de Universidad de Chile, debió soportar el asedio y rechazo de los hinchas a comienzos de la temporada, pero el título hizo olvidar los rencores.



LAS CAMPAÑAS DEL CACIQUE

AÑO	LUGAR	PJ	PG	PE	PP	GF	P.G.P.	GC	DG	PTOS.	REND. (%)
1933	2°	7	6	0	1	23	3,28	10	+13	12	85,7
1934	3°	11	10	1	2	51	4,63	19	+32	17	77,2
1935	4°	10	5	1	4	28	2,8	28	0	11	55,0
1936	3°	10	4	2	4	21	2,1	24	- 3	10	50,0
1937	1°	12	9	3	—	47	3,9	20	+27	21	87,5
1938	3°	12	8	—	4	41	3,4	28	+13	16	66,6
1939	1°	24	17	4	3	91	3,79	43	+48	38	79,1
1940	4°	18	10	1	7	45	2,5	36	+ 9	21	58,3
1941	1°	17	13	4	—	59	3,47	27	+32	30	88,2
1942	3°	18	10	5	3	42	2,33	20	+22	25	69,4
1943	2°	18	10	4	4	51	2,83	26	+25	24	66,6
1944	1°	22	14	3	5	59	2,68	32	+27	31	70,4
1945	11°	22	8	3	11	39	1,77	38	+ 1	19	43,1
1946	6°	29	9	12	8	53	1,82	47	+ 6	30	51,7
1947	1°	24	16	6	2	48	2,0	21	+27	38	79,1
1948	3°	24	11	6	7	42	1,41	34	+ 8	28	58,3
1949	9°	22	6	7	9	46	1,72	38	+ 8	19	43,1
1950	3°	22	11	7	4	42	1,9	30	+12	29	65,9
1951	3°	27	13	6	8	52	1,92	40	+12	32	59,2
1952	2°	33	17	11	5	68	1,36	45	+23	45	68,1
1953	1°	26	18	5	3	80	3,07	32	+48	41	78,8
1954	2°	33	19	4	10	76	2,3	50	+26	42	63,6
1955	3°	33	14	9	10	72	2,18	55	+17	37	56,0
1956	1°	26	17	4	5	60	2,3	34	+26	38	73,0
1957	10°	26	10	5	11	60	2,3	53	+ 7	25	48,0
1958	2°	26	13	8	5	41	1,57	31	+10	34	65,3
1959	2°	26	16	6	4	57	2,19	32	+25	38	73,0
1960	1°	26	14	7	5	52	2,0	31	+21	35	67,3
1961	3°	26	13	9	4	80	3,07	47	+33	35	67,3
1962	3°	34	17	7	10	94	2,76	67	+27	41	60,2
1963	1°	34	24	5	5	103	3,02	46	+57	53	77,9
1964	4°	34	18	4	12	75	2,2	51	+24	40	58,8
1965	7°	34	11	12	11	65	1,91	55	+10	34	50,0
1966	2°	34	17	10	7	63	1,85	42	+21	44	64,7
1967	3°	34	16	9	9	74	2,17	51	+23	41	60,2
1968	no pasó a la disputa de la ronda final llamada Campeonato de Honor.										
1969	5°										
	(Lig.)	5	1	2	2	8	1,6	10	- 2	4	40,0
1970	1°										
	(Lig.)	8	7	—	1	19	2,37	6	+13	14	87,5
1971	4°	34	16	9	9	62	1,82	42	+20	41	60,2
1972	1°	34	23	6	5	90	2,64	37	+53	52	76,4
1973	2°	34	18	11	5	63	1,85	44	+19	47	69,1
1974	3°	34	21	9	4	78	2,29	43	+35	51	75,0
1975	6°	34	16	7	11	56	1,64	44	+12	39	57,3
1976	4°	34	16	12	6	57	1,67	36	+21	44	64,7
1977	4°	34	15	12	7	56	1,64	43	+13	42	61,7
1978	6°	34	15	7	12	62	1,82	55	+ 7	37	54,4
1979	1°	34	23	8	3	72	2,11	24	+48	54	79,4
1980	3°	34	16	10	8	76	2,23	40	+36	43	63,2
1981	1°	30	19	8	3	63	2,1	22	+41	48	80,0
1982	2°	30	19	6	5	70	2,33	23	+47	45	75,0
1983	1°	43	27	9	6	92	2,13	41	+51	63	73,2
1984	no pasó a la Liguilla final.										
1985	3°	38	19	11	8	58	1,52	35	+23	49	64,4
1986	1°	34	19	10	5	49	1,49	23	+26	48	70,5

LAS CIFRAS DE LA HISTORIA

EQUIPOS	P.J.	P.G.	P.E.	P.P.	G.F.	G.C.	PUNTOS
Colo Colo	1.483	786	364	333	3.302	2.045	1.936
U. de Chile	1.431	656	362	413	2.638	2.051	1.684
U. Española	1.456	642	357	457	2.650	2.245	1.652
U. Católica	1.314	539	343	432	2.325	2.075	1.424
Magallanes	1.306	495	330	481	2.346	2.312	1.320
A. Italiano	1.302	471	368	462	2.213	2.183	1.311
Everton	1.227	471	316	439	2.018	1.982	1.262
Palestino	1.011	366	304	335	1.766	1.613	1.039
Rangers	971	292	287	393	1.342	1.613	875
Concepción	557	210	161	185	764	727	587
Huachipato	554	205	159	190	730	670	574
San Felipe	518	149	137	232	722	925	435
Cobreloa	305	176	78	51	563	247	434
Naval	404	136	128	140	522	526	401
San Luis	462	118	137	207	540	743	360
Iquique	234	61	87	85	252	324	212
Cobresal	101	47	33	21	164	96	127
F. Vial	102	29	36	37	119	130	94

SECC. CHILENA

DEPORTE
TOTAL

LIBRO DE ORO DE COLO COLO

Director: Darío Rojas Morales.
Edición y textos: Gerardo Aya-
la y Eduardo Román.

Redacción: Salomón Manzur,
Juan Pablo Ernst y Mariela Es-
pejo.

Diagramación: Jorge Dey.
Bibliografía y fotos: "De Da-
vid a Chamaco" (Edgardo Ma-
rín y Julio Salviat). "Historia
del fútbol chileno" (Juan Díaz
Chávez). Archivo de "Deporte
Total".

DEPORTE
TOTAL